

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CARRERA DE SOCIOLOGÍA

TRABAJO DE: Tesina

TÍTULO: Estado, Lengua y reproducción social

TEMA: La Lengua como medio de reproducción social en el capitalismo.

ALUMNO: Hidalgo, Emanuel Emilio

N° de Registro: 9029

DIRECTOR: Javier Ozollo

Mendoza, Mayo de 2014

A Candela, Dante y Florencio

Introducción

El presente trabajo se realiza por requerimiento de las autoridades de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo como trabajo final de la carrera de Licenciatura en Sociología del alumno Emanuel Emilio Hidalgo

La temática que se ha abordado, “La Lengua como medio de reproducción social en el capitalismo”, está enmarcada en el ámbito de los estudios marxistas del Estado, por un lado. Por otro lado, hacemos referencia a la Lengua, objeto privilegiado de los análisis lingüísticos. Sin embargo, es la mirada sociológica la que guía el presente trabajo.

La problemática del Estado ha sido tratada por pensadores de muy diversas corrientes, desde ángulos muy variados y en infinidad de contextos históricos y sociales. Tanto la manera en que el Estado apareció en la historia de las sociedades, su funcionamiento,

organización, objetivos, relevancia y perspectivas futuras, han sido objeto de reflexión desde el origen mismo de esta institución. No por primera vez, a finales del siglo veinte y apoyados por circunstancias como la caída del bloque soviético y el apogeo de las políticas neoliberales del consenso de Washington, pensadores como Fukuyama apostaron, desde posiciones liberales, al recurrente fin de la historia y a la próxima desaparición del Estado capitalista como hoy en día lo conocemos.

Desde la tradición marxista, el Estado como objeto de investigación es un punto de innumerables controversias. Ya Marx y Engels mostraron la incuestionable relevancia del análisis del aparato de Estado para la ciencia marxista. Fueron los fundadores del materialismo dialéctico quienes se avocaron al estudio de esta institución en las distintas etapas de sus producciones teóricas y, gracias a las experiencias que la lucha de clases europea les brindaba, lograron sentar las bases de la teoría marxista del Estado con enorme lucidez, aunque sin poder presentar su exposición de manera sistemática.

La tradición marxista clásica concibe el Estado como un Aparato Represivo, como una máquina controlada por la clase dominante para poder someter al proletariado a la extorción de la plusvalía. Este aparato represivo comprende diversos organismos como la policía, las cárceles, el ejército permanente, etc. Este aparato represivo es separado del poder de Estado por Marx. Esta visión, que sin duda marca el inicio de la teoría del Estado marxiana, fue ampliada luego de sucesos históricos y políticos sin precedentes, como fueron los acaecidos durante la Comuna de París.

Dicha visión ampliada pone de manifiesto que el Estado capitalista no se limita tan solo a su faz represiva, sino que interviene en la realidad de la lucha de clases también a través de la ideología. El Estado es al mismo tiempo el rector de la represión organizada y el representante primario de la ideología burguesa en la sociedad.

Por distintas razones estas posiciones de Marx no fueron elaboradas cabalmente y no contamos con textos que se refieran al tema en cuestión de una manera completa. En innumerables pasajes de sus obras el tema aparece y es tratado desde esta visión ampliada que presentamos, pero no existe un texto donde se elabore en su conjunto. Sin embargo, entendemos, que estas referencias que encontramos en distintas obras de Marx marcan el inicio ineludible de la teoría marxista del Estado capitalista.

Es desde esta perspectiva, y desde la continuación que de esta realizan pensadores como Lenin, Gramsci, Althusser, Poulantzas, que analizamos el Estado capitalista en su conjunto y desde donde intentamos llevar adelante nuestra práctica teórica.

Como mencionamos, la teoría marxista clásica del Estado nos presenta los puntos esenciales para el análisis y la comprensión del tema que abordamos, definiendo con enorme precisión los aspectos fundamentales a tener en cuenta para el abordaje del tema del Estado y sus derivaciones.

Ahora bien, siguiendo a Althusser¹, esta visión del Estado es en parte descriptiva, lo que hace necesario su desarrollo. Esta teoría descriptiva del Estado exige su desarrollo, su continuación más allá de este comienzo irremplazable. Es por lo tanto necesario añadir a la

¹ ALTHUSSER, Louis, Posiciones.(Barcelona, Anagrama, 1977)

clásica definición de Estado y de aparato represivo una realidad que no fue oportunamente analizada en profundidad y que, si bien se encuentra a la par de este no pueden confundirse. Nos referimos a los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE) que como parte integrante de esta máquina que representa el Estado capitalista, acompaña al aparato represivo en su objetivo final, pero realiza sus funciones de unas formas que le son propias y constitutivas de su materialidad.

Los AIE funcionan predominantemente mediante la ideología dominante, mientras que el Aparato Represivo lo hace mediante la represión, al menos esto sucede en última instancia. Existen una pluralidad de AIE: religioso, familiar, escolar, jurídico, político, sindical y el de la comunicación de masas. Esta pluralidad de instituciones de índoles heterogéneas, donde se cruzan ámbitos públicos y privados, hacen pensar que se trata de formas de organización de la conciencia y de la sociedad que no tiene que ver con el Estado ni entre sí. Es la forma en que estas instituciones funcionan, esto es, a través de la ideología dominante; y su objetivo principal, contribuir a la reproducción de la formación social de la que dependen, lo que brinda la unidad a estos aparatos.

Al detentar el poder de Estado, la clase dominante logra asegurar la reproducción de las relaciones sociales que le brindan esa posición de privilegio. Los AIE que funcionan a través de la ideología de la clase dominante y al resguardo del Aparato Represivo como escudo le dan armonía al conjunto de la sociedad.

De esta forma, los AIE contribuyen en el proceso global de la reproducción de las relaciones de producción, reproducción que se realiza primeramente y a cada momento en

las mismas relaciones de producción. Es en el mecanismo interno de estas relaciones de producción donde la ideología dominante sujeta a los individuos con sus prácticas. Esta sujeción de los individuos se realiza de distintas maneras, por ejemplo a través de la Lengua, por lo que entendemos que es esta un vehículo privilegiado para la transmisión de la ideología.

La ideología no nace en los AIE. Tiene su origen en las clases sociales, en sus luchas, en sus prácticas materiales, en el lugar que efectivamente ocupan en la estructura material de las relaciones de producción. Pero, lo que se representa por la ideología no es lo que realmente sucede en las relaciones de producción, sino la relación imaginaria de los hombres con estas relaciones de producción.

Las ideologías se realizan en el interior de los AIE, consolidándose como dominantes como resultado de una permanente lucha de clases, primero contra las antiguas clases dominantes, y posteriormente contra el proletariado y el resto de las clases populares.

Luego siguiendo a Saussure, analizaremos la Lengua, entendida como un sistema de expresiones convencionales usadas por una comunidad. La Lengua se diferencia de otro concepto del lingüista suizo, el *habla*, entendida esta como el uso individual que cada hablante realiza sirviéndose del sistema. La existencia de la lengua es, por lo tanto social e independiente del uso individual. Esto es del habla.

Es entonces la Lengua un producto social de la facultad del lenguaje, un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad por los individuos. Constituye la lengua un lazo social depositado en los sujetos

que pertenecen a una misma comunidad por la práctica del habla. Por el contrario el habla es un acto individual donde el sujeto involucra su capacidad, inteligencia y voluntad.

Entonces entendemos que no es la Lengua una función propia del sujeto hablante, sino un producto social que cada individuo registra pasivamente.

Puede aquí verse cómo el individuo necesita aprender la Lengua. Este aprendizaje está mediado por la familia, en un primer momento y luego intervienen otras instituciones como la escuela, los medios de comunicación. En definitiva es a través de los distintos aparatos ideológicos del Estado como cada individuo consigue aprender la Lengua.

Finalmente, debemos decir que el objetivo general de este trabajo es producir conocimiento teórico en el campo sociológico analizando la temática en cuestión. Para esto nos hemos propuesto algunos objetivos menores, de un alcance más corto y específico. Primero analizaremos la relación de la Lengua con los aparatos de Estado que operan en las formaciones sociales capitalistas. Luego intentaremos demostrar la relevancia que la Lengua tiene como vehículo ideológico, esto es, la pertinencia de la Lengua para transmitir las ideologías. Por último, analizaremos el funcionamiento de la Lengua como medio de reproducción social.

El trabajo se realizará analizando los insumos adquiridos durante el cursado de la carrera de Sociología, como así también las materias electivas seleccionadas para este trabajo final y el material que se refiere específicamente al tema analizado.

A través del análisis y la crítica de este material, siguiendo la posición que entiende la producción teórica y científica como una práctica social, esperamos realizar un aporte, aunque acotado e inicial a la teoría sociológica del Estado.

El cuerpo del trabajo está dividido en tres capítulos. En el primero se aborda el tema del Estado en Marx. Como hemos adelantado, este tema en la obra del autor es complejo y es preciso realizar en su extensa obra un recorrido que permita delimitar los conceptos de los que nos podemos servir para llevar adelante nuestra investigación. Posteriormente, delimitamos las posiciones que guían el estudio que realizamos, haciendo un recorrido por los autores que a nuestro criterio marcan la línea a seguir al interior del marxismo.

En el segundo capítulo, el análisis se adentra ya en el tema de la reproducción del modo de producción capitalista. El nivel de análisis es aquí más concreto. Analizamos conceptos fundamentales para el conjunto del trabajo, como es el de Aparatos ideológicos de Estado y la separación en el modo de producción capitalista entre trabajo intelectual y trabajo manual.

En el tercer y último capítulo, es en el análisis de la Lengua el tema central. Para esto como quedó dicho, es la obra de Saussure la guía utilizada. Hacemos aquí también referencia a la ideología y su concepto. Luego y para finalizar, llegamos al punto del análisis del funcionamiento de distintos Aparatos de Estado. Entre ellos decidimos seleccionar los tres que entendemos de mayor relevancia para nuestro tema de estudio: el aparato escolar, el familiar, y el de difusión de masas. Con esto el nivel de análisis es

mucho más concreto y si bien no hacemos referencia a ninguna formación social en particular, es a este nivel al que nos dirigimos.

Capítulo 1 Acerca de la teoría marxista del Estado

“No faltaba más que una cosa: una institución que, no solo asegura las nuevas riquezas de los individuos contra las tradiciones comunistas de la organización de las *gens*, que no solo consagrarse la propiedad individual tan poco estimada primitivamente e hiciese de esta santificación el fin más elevado de la sociedad humana, sino que, además, legitimase en nombre de la sociedad en general las nuevas formas de adquirir la propiedad que se desarrollasen unas después de otras, es decir el crecimiento cada vez más acelerado de las riquezas; en una palabra, una institución que no sólo perpetuarse la naciente división de la sociedad en clases, sino también el derecho de la clase poseedora de explotar a la que no poseyese nada y la preponderancia de la primera sobre la segunda. Y vino esa institución, y se inventó el *Estado*”²

1.1. El Estado en el marxismo clásico

² ENGELS, Friedrich, El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. (Buenos Aires, Claridad, 1971), pág. 102-103.

Para poder emprender el análisis del Estado en la teoría marxista es necesario e ineludible realizar previamente un recorrido que involucre conceptos que en este cuerpo permiten entender la visión que se tiene del objeto en cuestión.

Es necesario plantear la pregunta desde el comienzo: ¿existe como tal una teoría del Estado en la obra de Marx? Para responder a esta pregunta contamos con una gran cantidad de pasajes en los que el autor adelanta tesis sobre la problemática del Estado de manera implícita y en otros momentos de forma directa y contundente. Esto se debe a que, en el pensamiento de Marx la idea de Estado manifestó rupturas, contradicciones, idas y vueltas; no pudiendo hablar en este caso de una evolución de la problemática.

Por lo tanto para entender de qué hablamos cuando hablamos del Estado debemos primero realizar un recorrido que nos permita saber que es para la teoría marxista la sociedad.

“Toda lucha teórica se da en un escenario previamente establecido. El caso de Marx en relación al tema del Estado no es la excepción. Por ello cualquier análisis de un autor determinado debe situarse en este contexto teórico.”³ Teniendo en cuenta esta realidad preexistente que guía el paso de la producción teórica, es oportuno observar en que se apoya Marx para llevar adelante esta lucha teórica.

El marxismo caracteriza la estructura de toda sociedad integrada por niveles, instancias articuladas entre sí que forman un todo, donde algunas de estas instancias están

³ OZOLLO, Javier, Marx y el estado, (Buenos Aires, Libronauta, 2005), pág. 51.

determinadas por otra. Para esto la teoría marxista del Estado cuenta con una metáfora, un tópico que resulta de gran ayuda para entender esta concepción.

Siguiendo esta metáfora, la sociedad está representada por un edificio cuyos pisos son sostenidos por una base. Esta base es la unidad de las fuerzas productivas con las relaciones de producción, la base económica. Por encima de esta base se encuentran los pisos de este edificio, lo jurídico-político (el derecho, el Estado) y la ideología. Estos niveles se denominan infraestructura económica y superestructura jurídico-política e ideológica.

Esta metáfora muestra que los niveles superiores no pueden mantenerse si no se sustentan sobre base, sin la cual se desplomarían como un edificio sin sus cimientos. Esto indica que la base, la infraestructura, determina de cierta manera a los niveles superiores, la superestructura. Así lo que esta metáfora pone en evidencia es la *determinación en última instancia* de los pisos superiores por la base. Marx emprendió con esta estructura teórica, dejando atrás concepciones idealistas que dirigían sus anteriores estudios sobre esta problemática, el análisis de una situación concreta de la Francia bonapartista, en “El 18 brumario de Luis Bonaparte” con enorme claridad. Realiza un recorrido histórico exhaustivo de la realidad francesa, sus formas de gobierno, que mutaban al ritmo de la lucha entre sus clases; la estructura económica productiva asentada en la parcela y muestra como cada régimen se adecua a la coyuntura política. “Conforme avanza la ruina de la propiedad parcelaria, se derrumba el edificio del Estado construido sobre ella. La

centralización del Estado, que la sociedad moderna necesita, sólo se levanta sobre las ruinas de la máquina burocrático-militar de gobierno, forjada por oposición al feudalismo.”⁴

Es importante observar que las formas de la economía, la manera en que los hombres de una sociedad producen su vida material, las relaciones que esta producción conlleva entre las distintas clases, tanto como las pautas de consumo e intercambio son históricas y transitorias. El desarrollo de las fuerzas productivas modifica el tipo de relaciones en que los hombres llevan adelante la vida y con ellas las instituciones con que se las representa. “los hombres producen también, con arreglo a sus fuerzas productivas, las *relaciones sociales* en que producen.”⁵

Los hombres se representan esta realidad a través de expresiones ideales abstractas, crean categorías para poder entender esas relaciones en las que están entrelazados. Del mismo modo estas ideas son productos con fecha de caducidad.

“¿Qué es la sociedad, cualquiera que sea su forma, sino el producto de la acción recíproca de los hombres? ¿Pueden los hombres elegir libremente esta o aquella forma social? Nada de eso. A un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio y del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil.

⁴ MARX, Karl, El 18 brumario de Luis Bonaparte. 1 ed. (Buenos Aires, Ulrica, 2004), pág.103.

⁵ Carta de Marx a P. V. Annenkov, en MARX, Karl; Miseria de la filosofía, respuesta a la filosofía de la miseria de P.-J. Proudhon. 10 edic. (México, siglo XXI editores, 1987), pág. 140.

A una determinada sociedad civil corresponde un determinado régimen político, que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil.”⁶

Estos análisis son ya claramente guiados por una posición materialista, dejando atrás el humanismo teórico de los textos anteriores a 1848 etapa que distinguimos como la de el joven Marx. “Es este humanismo teórico y filosófico el que domina el planteo de Marx sobre el Estado. En este marco el Estado es enemigo de la esencia más íntima del Hombre: ‘La Libertad’. Es en esta esencia donde Marx funda, en esta primera etapa de su desarrollo teórico, su lucha científica y política contra el Estado burgués.”⁷

Los acontecimientos revolucionarios en la Francia de 1848 y el desenvolvimiento de la lucha de clases en esos días de conmoción social, fueron los que marcaron el período de la transición en la teoría del Estado en Marx. En esta etapa Marx introduce nuevos conceptos y deja atrás el campo teórico en el que venía analizando al Estado. Se remarca la idea de que el Estado es un instrumento de clase, una máquina al servicio de la dominación burguesa.

Marx no llegó a formular una sistematización completa de su teoría del Estado, con lo que contamos es con estudios realizados sobre coyunturas que introducen elementos de esta teoría. “No hay en Marx una “verdadera” teoría marxista del Estado capitalista, sino que hay una “teoría” que se mantiene a nivel descriptivo.”⁸

⁶ Ibid., pág. 133.

⁷ OZOLLO, Javier, op. cit., pág. 90.

⁸ Ibid., pág.204.

El Estado, como organización social y política concreta es un producto histórico que apareció en la historia de la humanidad sobre la base de una determinada división del trabajo y de la sociedad en clases. Previo a este desarrollo de las fuerzas productivas hasta cierto nivel, la humanidad no conocía, ni necesitaba de un organismo como el Estado para proseguir con su organización social, con su producción material. “Las tempestades en la región política de las nubes dejan indemne la estructura de los elementos fundamentales económicos de la sociedad”⁹.

“El Estado no existe desde toda la eternidad”¹⁰. Para el materialismo histórico, la producción y reproducción de la sociedad es, en última instancia, el objetivo primario de la humanidad. Así, las instituciones sociales, entre ellas el Estado, están relacionadas con esta producción, con el grado de desarrollo del trabajo y con el tipo de relaciones en que esta producción se desenvuelve. “... el Estado no es de ningún modo un poder exteriormente impuesto a la sociedad; tampoco es la realización de la idea moral, ni la imagen y la realización de la razón como pretende Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se pone en una irremediable contradicción consigo misma, y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjugar.”¹¹

La visión fundacional del marxismo en cuanto al papel y función histórica del Estado es señalada claramente: “el Estado es producto y manifestación del carácter irreconciliable de

⁹ MARX, Karl; El Capital, Pedro Scaron; 1 edic.; T.1 (Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2004), pág. 436.

¹⁰ ENGELS, Friedrich, op. cit., pág. 201.

¹¹ Ibid., pág. 197.

las contradicciones de clase”¹². El Estado aparece en la historia de la humanidad en el momento en que el grado de desarrollo de la sociedad es tal que las contradicciones de clase no pueden conciliarse. Solo entonces se hace necesaria la aparición de este poder situado, aparentemente, por encima de la sociedad y que está llamado a amortiguar la lucha existente en ella. El Estado es entendido como un órgano de dominación de clase, remarcando que es un instrumento que jamás es neutro, sino que está hecho a la medida de la clase dominante.

En “El origen de la familia, la propiedad privada y el estado”, Engels realiza un recorrido histórico desde las comunidades primitivas organizadas en gens hasta la forma de Estado representativo imperante en las metrópolis imperialistas del siglo XIX. En este texto se muestra como el Estado es un producto histórico, determinado por la infraestructura económica de las sociedades y por esto, como ha cambiado con el transcurso de los siglos según los modos de producción imperantes.

Según Engels, la división del trabajo creó en el interior de las gens opuestos intereses económicos que generaron la aparición en su seno de clases antagónicas. Para evitar que las luchas consumieran a la sociedad se hizo necesario un poder que la dominara y amortigué los conflictos. Ese poder que tiene su génesis en la sociedad pero que se ubica por encima de ella y la domina es el Estado. Habiendo nacido el Estado de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, pero siendo a la vez producto del conflicto de esas clases; como regla general, es el Estado una fuerza de la clase más poderosa, de la que impera económicamente, y que por medio del Estado se hace también clase preponderante desde el

¹² LENIN, V. El estado y la revolución, 1 edic. (Buenos Aires, editorial Anteo, 1972), pág. 13.

punto de vista político, y crea de ese modo nuevos medios de postergar y explotar a la clase oprimida.¹³

El Estado se caracteriza por la agrupación territorial de la población, agrupación que aparece como natural. Al fijar estos límites espaciales se da forma a las instituciones de la fuerza pública, que deja de ser el pueblo en armas, y que consta de hombres especialmente armados, cárceles y una serie de instituciones coercitivas antes inexistentes. Supone un poder público particular, separado del conjunto de los ciudadanos que lo componen. Así se hacen necesarios los impuestos para mantener a los ejércitos y funcionarios, mandatarios situados por encima del pueblo. “Evidentemente es ésta, más allá de las contradicciones y equívocos, una concepción madura del Estado que permite establecer las líneas tendenciales del comienzo de una concepción científica del Estado burgués.”¹⁴

Como señala Lenin en “El estado y la revolución”¹⁵, el ejército permanente y la policía son los instrumentos indispensables de la fuerza del poder estatal. A medida que crecen los antagonismos de clase al interior de la sociedad, estos destacamentos de poder armado del Estado se desarrollan y cada revolución obliga a la burguesía a incrementar su fuerza de choque. Las clases que en el pasado fueron dominantes, al igual que la burguesía en las formaciones sociales capitalistas, sometieron al resto de la sociedad a las condiciones de producción de su modo de apropiación. Para ello se han valido de un Estado determinado, esclavista, feudal o capitalista, que ha representado sus intereses y ha sido útil para la dominación política del resto de la sociedad.

¹³ ENGELS, Friedrich, op. cit., pág. 199

¹⁴ OZOLLO, Javier, op. cit., pág. 179.

¹⁵ LENIN, V.I., op. cit.

“Las clases desaparecerán, de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases, desaparecerá inevitablemente el estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce.”¹⁶

Para la tradición marxista, desde el *manifiesto del partido comunista*, el Estado aparece como una máquina de represión comandada por dirigentes de las clases dominantes y cuyo objetivo es contribuir a la explotación capitalista generando las condiciones necesarias para la extracción de la plusvalía sobre el proletariado. Cada salto en el desarrollo de la burguesía ha tenido su correlato en el campo político. Así el Estado aparece como un aparato principalmente represivo cuya dirección es detentada por la clase dominante.

Este aparato de Estado muestra lo esencial de la teoría marxista clásica sobre este punto, ya que define muy claramente la función fundamental de esta institución. Esta definición del Estado como un aparato represivo de clase era fácilmente reconocible en la realidad social en que Marx vivió, tomemos como ejemplo la brutal represión que el Estado francés dirigió luego de la caída de la comuna de París, o para Lenin la violencia de las guerras imperialistas de principios del siglo XX. El papel del Estado como ente al servicio de la burguesía era inobjetable, como puede verse en el manifiesto del partido comunista “El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”¹⁷. *Esta junta que administra los negocios comunes*, es

¹⁶ Ibid., pág. 201.

¹⁷ MARX, Karl y Engels. Manifiesto del partido comunista. 1 edic. (Buenos Aires, Ulrica, 2004), pág.121.

ya algo más que un aparato netamente preparado para la represión. Deja verse en estos pasajes del “Manifiesto del partido comunista” que Marx entiende que hay algo más que represión en el Estado. En este texto se encuentran ya síntomas de una transición en la manera de comprender el funcionamiento del Estado burgués por parte de Marx.

“Las formas de los estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma: todos esos estados son –bajo una forma u otra, pero, en última instancia, necesariamente- una *dictadura de la burguesía*. ”¹⁸

La burguesía, al igual que las clases que en el pasado fueron dominantes, busca consolidar esta posición de poder que ha adquirido sometiendo a toda la sociedad a las condiciones con que opera su modo de producción. Esta forma de organización de la propiedad, el modo de producción capitalista, nace de la sociedad feudal en descomposición. Gracias al gran empuje que recibió el comercio de mercancías con el descubrimiento de América, los adelantos en la navegación, y el papel revolucionario de la burguesía en ascenso. Debido al acelerado aumento en la demanda de productos, se revoluciona la industria con el vapor y las nuevas maquinarias.

Gracias a este proceso la burguesía se desarrolló dejando atrás las clases de la edad media, como producto de una serie de revoluciones en el mundo de la producción y en el social y político. La burguesía fue quitando los velos que durante el feudalismo cubrían las relaciones de producción, otorgando al desposeído la oportunidad de vender en el mercado su fuerza de trabajo, única mercancía de la que dispone para transar a cambio de los

¹⁸ LENIN, V.I., op. cit., pág. 47.

elementos necesarios para su subsistencia. “Donde quiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus ‘superiores naturales’En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal”.¹⁹

Este proceso fue simplificando las contradicciones de clase, dividiendo a la sociedad cada vez más en dos clases antagonistas: **Burguesía y proletariado**. Puede verse como “la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción, y con ello todas las relaciones sociales”²⁰.

1.2. Una nueva perspectiva

El análisis del Estado que realiza Marx parte, en una primera etapa de la crítica interna de la política y la filosofía política de su época, en particular de Hegel quién oponía Estado y sociedad, entendiendo que existe una contradicción entre Estado “político” y sociedad “civil”. Marx no logró despojarse de este concepto inicial y de pensar sus descubrimientos dentro de los límites de la problemática que lo rige. Esta primera etapa en el pensamiento de Marx la denominamos como la de el joven Marx e incluye las obras realizadas hasta 1948, donde entendemos comienza una transición en la teoría enmarcada en los hechos revolucionarios del proletariado europeo.

¹⁹ MARX, Karl y Engels, op. cit., pág.122

²⁰ Ibid., pág.122.

Tras los episodios revolucionarios que mencionamos, la teoría del Estado en Marx tendencialmente introduce una nueva mirada, una segunda idea que cambia la perspectiva que hasta ese momento direccionaba el análisis: el Estado comienza a ser pensado como un aparato, como una máquina al servicio de la clase dominante. Al entender que es el Estado una institución al servicio de la burguesía, esta noción tropieza con un nuevo problema que trataremos más adelante: el Estado pensado como instrumento, lo que supone la idea de su utilización por parte de las clases populares como si se tratase de un Estado neutro.

“A pesar de estas derivaciones posteriores de la noción de instrumentalidad, es claro que la intención explícita de Marx es atacar esa visión ideológica que presenta el Estado de sí mismo, como árbitro de la lucha de clases. Evidentemente en este aspecto los avances de Marx son de una importancia capital en el marco de la lucha teórica de su tiempo. Por ello vayamos con cuidado. La noción instrumentalista en Marx implica una “ruptura” primera en relación a la visión ideológica (ficticia, dirá Marx) que el Estado burgués hace de sí mismo. Ello implica un avance respecto a la representación no científica anterior, pero de sí mismo no implica un concepto científico totalmente desarrollado.”²¹

El énfasis demostrado en esta concepción, que conlleva la idea del Estado instrumento, se debe a que hasta ese momento se pensaba al Estado como árbitro de las disputas sociales. Es contra esta perspectiva del Estado mediador, rector que Marx se enfrenta en la coyuntura de la lucha de clases teórica en ese momento.

²¹ OZOLLO, Javier, op. cit., pág. 133.

Por lo tanto, si el Estado es una máquina hecha a medida de la clase dominante y funciona de forma acorde al mantenimiento de las condiciones sociales que permiten que la producción se desarrolle en los canales necesarios para la explotación del proletariado, cuando el Estado se convierta en representante de la sociedad en su conjunto, sus funciones como tal serán obsoletas.

“En relación al Estado de transición se hace evidente que, para Engels, el proletariado toma en sus manos el poder del Estado y convierte, en primer lugar, los medios de producción en propiedad del Estado, pero con ese mismo acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clase y, con ello, el Estado como tal.”²²

Al tomar el poder de Estado, el proletariado toma medidas como el control en nombre de la sociedad en su conjunto de los medios de producción y su posesión efectiva. En este acto el Estado deja de tener incumbencia en la producción de la manera en que lo hacía en las sociedades divididas en clases, cuando deja de existir explotación el control de los hombres por parte del Estado es obsoleto y su función pasa a ser el control sobre las cosas y la dirección de la producción a favor del conjunto de la sociedad.

De esta forma el proletariado se destruye en cuanto clase, hace desaparecer las condiciones de su explotación, descompone las relaciones sociales en que la producción capitalista se manifestaba y con este acto la maquinaria del Estado capitalista pierde toda

²² Ibid., pág. 179.

función. El Estado de la dictadura del proletariado es entonces ya un no Estado, un Estado en otro sentido, con otras funciones y con otra organización.

Esta idea recurrente en los clásicos del marxismo, de un *télos* de la historia que, indefectiblemente llevará a la desaparición del Estado por propio desenvolvimiento de la lucha de clases, puede observarse permanentemente en los pasajes en que se hace referencia al Estado y su pertinencia en la futura sociedad socialista. Esta visión de que el Estado no será abolido, sino que se extinguirá, que dejara de ser necesario para la vida de la sociedad está presente ya en Marx y Engels, y fue continuada por Lenin en sus discusiones con Kautski. Es muy importante señalar al respecto que, son los restos del Estado lo que se extinguirá con el arribo de la futura organización socialista, restos del Estado capitalista tomado y destruido por el pueblo en una revolución violenta.

“Hemos dicho que durante un proceso que quedó inconcluso, Marx y Engels partieron de un concepto del Estado y de su función histórica que resultaba de una crítica interna de la política y la filosofía política de aquella época (en particular de Hegel), oponiendo *Estado y sociedad* (mejor dicho, Estado “político” y sociedad “civil”). Y también dijimos que si bien Marx y Engels nunca dejaron de referirse a ese concepto inicial y de pensar sus descubrimientos *en* la problemática que lo rige, de hecho introdujeron tendencialmente *un segundo concepto*, que es el del *Estado como aparato* o como “*máquina*” *coercitiva*, en dos “momentos” sucesivos, el primero posterior a la revolución del 48 y el segundo con los

hechos de la Comuna de 1871. Este último concepto juega ya, desde el punto de vista teórico, según nuestra hipótesis, en una matriz materialista.”²³

Es esta visión ampliada del Estado en donde no es solo la parte represiva la que está siendo analizada, sino que el análisis se abre a las funciones ideológicas, dirigentes, organizativas de la sociedad en pleno, la que creemos correcta para un análisis del Estado capitalista. “En el Estado toma cuerpo ante nosotros el primer poder ideológico sobre los hombres.”²⁴

1.3. Implicancias de la teoría marxista del Estado

Partiendo de la conocida topología del edificio, con la superposición de niveles que esta implica, algunos teóricos del marxismo han arribado a una conceptualización de la sociedad, y a partir de esta del Estado, demasiado rígida y dogmática que lleva a la teoría a una parálisis y a posiciones evolucionistas y pseudocientíficas.

Es necesario entender que no existe una esfera económica por separado de otras instancias que funcionarían como sus complementos o auxiliares, determinadas por aquella. Esta visión errónea de la teoría marxiana desemboca en el más tosco economicismo, en posiciones precientíficas que es necesario superar si entendemos que desde Marx el continente científico de la historia es una realidad.

²³ Ibid., pág. 65.

²⁴ ENGELS, Friedrich, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Pág. 75. En OZOLLO, Javier, Marx y el estado, (Buenos Aires, Libronauta, 2005), pág. 185.

La teoría marxista nos presenta a la sociedad como un todo complejo con una multiplicidad de ámbitos interconectados y con una pluralidad de determinaciones, entre las que una; la economía es *en última instancia* la determinante.

En este todo complejo determinado *en última instancia* por la forma en la que la sociedad produce, la praxis de los agentes involucrados tiene un papel creador, sus ideas políticas y religiosas, sus objetivos y proyectos son los que en definitiva moldean las particularidades de cada formación social; son las clases las que hacen la historia.

“Ruptura por demás fundamental con toda la tradición clásica que pretendía ver una evolución lineal desde un utópico estado de naturaleza, donde el hombre se encontraba desnudo, hasta el Estado actual. Marx, muy por el contrario, periodiza la historia de acuerdo a las relaciones particulares que establecen dominantes y dominados para desde allí ubicar la génesis, el lugar y la función del Estado.”²⁵

Es un permanente juego de acciones y reacciones entre todos los factores de una sociedad donde acaba por imponerse sólo *en última instancia* el económico. Hacer decir a la teoría marxista que el único factor que opera en este todo complejo es el económico, obligarla a estirar la *última instancia* a “en toda instancia”, exigirle que sostenga al factor económico como único determinante de la realidad social, es quitarle todo sentido y dejarla sin posibilidad alguna de análisis invalidándola como ciencia.

El énfasis expresado con respecto a los aspectos económicos de una sociedad se debió, en los textos de Marx, a que los ideólogos de la burguesía negaban estas afirmaciones, no

²⁵ OZOLLO, Javier, op. cit., pág.119.

podían concebir la primacía de la base económica, su posición idealista no los dejó ver este todo complejo puesto sobre sus pies; sólo lo concibieron puesto de cabeza. Al decir que es la base económica la que en *última instancia* determina al conjunto de la sociedad, Marx logra separarse taxativamente de toda concepción burguesa. Con ello Marx deja de lado todos los análisis de la historia centrados en filosofías idealistas. Es por esta situación quizás que no es muy frecuente la referencia a los demás factores que intervienen en la construcción de una realidad social.

Se habla de última instancia, esto indica que existen otras. “las que figuran en la superestructura jurídico-político e ideológica. Afirmar la determinación en última instancia *por parte de la economía*; implica descolocarse respecto de todas las filosofías idealistas de la historia y asumir una posición materialista.”²⁶

En este todo complejo que es una formación social, todo se sostiene recíprocamente. Un sistema en el que actúan distintas posiciones gobernadas por una determinación en *última instancia*.

“Esto no impide que la misma base económica- la misma con arreglo a las condiciones principales-, en virtud de incontables diferentes circunstancias empíricas, condiciones naturales, relaciones raciales, influencias históricas operantes desde el exterior, etc., pueda presentar infinitas variaciones y matices en sus manifestaciones, las que sólo resultan comprensibles mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas.”²⁷

²⁶ ALTHUSSER, Louis, *Posiciones*, (Barcelona, Anagrama, 1977), pág. 140.

²⁷ MARX, Karl; op. cit., T.3, pág.1007.

“En lo que se refiere a la idea como máquina que hemos expuesto anteriormente, vemos que el Estado funciona como una máquina muy particular. Reproduciendo a su manera la división fabril con una división del trabajo propia y con funciones principalmente represivas. La asimilación a lo fabril no es tampoco menor, significa ni más ni menos, que en este ‘aparato’ ingresa una materia prima determinada (el conflicto social) y egresa un producto acabado (la represión, la ley, etc., en Marx, con Althusser también la ideología). Este Estado–máquina aparece determinado en su forma por las relaciones económicas centrales del modo de producción capitalista. No puede ser sino máquina en tanto las relaciones principales que se establecen entre dominantes y dominados bajo el modo de producción capitalista en su fase más desarrollada son las fabriles. Dispositivo económico que desarrolla, como nunca en la historia de la humanidad la transformación en serie de un producto (materia prima) en otro de distinta cualificación (producto elaborado) mediante el uso exclusivo de la fuerza de trabajo. Condicionado por ello el Estado moderno no puede resultar otra cosa que una máquina de idéntico modo.”²⁸

Este Estado máquina, al igual que las maquinarias industriales, está compuesto por distintos dispositivos, por un lado su aparato represivo, por otro lado sus aparatos ideológicos de Estado. Estos “dispositivos” en conjunto tienen un objetivo central: la reproducción del modo de producción capitalista al interior de la formación social en la que intervienen. Sin embargo, al igual que en la fábrica, cada aparato tiene un funcionamiento particular y aporta al objetivo general desde su función específica.

²⁸ OZOLLO, Javier, op. cit., pág. 113.

“*El 18 Brumario*’ adelanta, aunque en un breve esbozo, una idea capital desde Gramsci en adelante: el Estado no es sólo máquina de represión sino que esta máquina tiene otras funciones que rebasan la represión, el Estado empresario, ideológico, etc.”²⁹

1.4. Gramsci y una nueva realidad

“En relación a esa segunda faz que resalta una mirada “ampliada” del Estado y que está copresente en Marx, es Gramsci quien rompe por primera vez en forma profunda con la concepción economicista dentro del marxismo: el campo de la superestructura no es efecto necesario de la base económica.”³⁰

Antonio Gramsci fue el primer pensador del marxismo en observar que el Estado capitalista no se reducía al aparato represivo del que hablaban los clásicos. Fue él quien entendió que además de este aparato represivo, el Estado comprende una serie de instituciones de la “sociedad civil”, más allá de los esbozos que Marx y Engels plantearon al respecto.

Luego de la experiencia de la Comuna de Paris, los Estados burgueses europeos centrales se recomponen, otorgando por ejemplo la integración electoral a grandes masas de obreros. Con esto el socialismo deja de plantearse el tema de la inminente insurrección

²⁹ Ibid., pág. 136.

³⁰ Ibid., pág. 139.

popular, hasta que un nuevo hecho renueva las expectativas y obliga a desempolvar la teoría del Estado capitalista: la revolución rusa de 1905.

El Estado comenzó a pensarse desde la perspectiva de su destrucción, el principal teórico y político del marxismo en esta perspectiva es Lenin. La discusión acerca del Estado se centró en la diferenciación entre el poder de Estado y el aparato represivo de Estado. Lenin puso en claro la diferencia y las tareas del proletariado en vísperas de la revolución rusa triunfante comprobando sus tesis en la praxis políticas, fue el eslabón más débil de la cadena imperialista en Europa el que se rompió en 1917.

Con el triunfo soviético la teoría marxista del Estado presentada por Lenin en “El Estado y la Revolución” fue por años el modelo. Luego de la crisis capitalista de 1929 los Estados se vieron obligados a una mayor intervención en la economía y en la sociedad, surge el llamado Estado de bienestar con la teoría económica burguesa presentada por Keynes. Todo esto obligaba a una nueva reflexión acerca del Estado para los teóricos del marxismo. El Estado capitalista había logrado recomponerse y superar el temblor que significó el triunfo de las revoluciones socialistas en la periferia europea y la gran crisis general del '29.

Aquí aparece Gramsci, teórico del marxismo italiano cuyo pensamiento gira en torno a la demostrada capacidad de los Estados capitalistas centrales para recomponer su dominación. Con esta perspectiva logra superar la visión que hasta ese momento se tenía de la dominación política y del Estado en el pensamiento marxista.

“Engels agregará, en el AntiDühring, una concepción del Estado como “primera fuerza ideológica”. Esto vislumbra la concepción ampliada del Estado (coerción más ideología)

que más tarde Gramsci y Althusser completarán en torno a la capacidad ideológica del Estado (la capacidad de hegemonía en el primero y de inculcación ideológica en el segundo). El Estado en Engels tiene de este modo otra función primordial: la de organización social.”³¹

Gramsci observó con total lucidez como las clases dirigentes no sólo logran justificar y mantener su dominación política, sino que además conseguían el apoyo de los sectores dominados.

Cuando se produce una crisis como la que significó la guerra para los Estados europeos, o una profunda distorsión en la economía, aparece lo que Gramsci llama una crisis orgánica, una crisis de representación donde la propia autoridad de las clases que detentan el poder de Estado se pone en juego. La hegemonía y el Estado en su conjunto sufren una descomposición por el trastocamiento que sufre el compromiso entre dominados y dominantes. Es importante destacar que esta crisis orgánica puede tener una causa económica o de otro tipo, señala por ejemplo Gramsci una derrota militar.

La salida de esta crisis puede ser una revolución social, como en el caso de las revoluciones europeas o, este es un aporte muy importante, una revolución pasiva. Esto es, la posibilidad de recomposición que han demostrado las clases dominantes que a través de un conjunto de procesos de tipo transformistas logran un nuevo acuerdo, distinto al quebrado por la situación de crisis, con el resto de la sociedad, retomando así la hegemonía y el control político y económico. La forma política clásica de reconstrucción transformista,

³¹ Ibid., pág. 191.

de recomposición de la hegemonía es en términos de Gramsci es el cesarismo. Marx había ya observado este modelo de salida de una crisis por parte del Estado capitalista en el caso de Francia con el Bonapartismo, donde una vez superada la crisis de legitimidad, la autonomía del Estado con respecto al resto de la sociedad se acentúa. La república democrática y el sufragio universal permiten al proletariado su unidad y solidaridad, son conquistas históricas de enorme valor; pero fueron salidas pasivas a distintas crisis hegemónicas de los Estados capitalistas.

“Con Gramsci se romperá definitivamente con la división entre lo público y lo privado (división que proviene de la ideología jurídica burguesa).”³²

1.5 Althusser. Desarrollo de la teoría del Estado

Siguiendo a Althusser, esta teoría del Estado que está presente en Marx es descriptiva. Esto hace necesario un desarrollo más allá de este comienzo esencial e irremplazable de la teoría marxista del Estado.

Esta teoría descriptiva del Estado exige su desarrollo. Es necesario añadir a la clásica definición del Aparato Represivo una realidad distinta que no fue oportunamente analizada en profundidad, los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE).

³² Ibid., pág. 115.

Los AIE acompañan al Aparato represivo en sus objetivos, pero se diferencian de este en su funcionamiento. Los AIE funcionan predominantemente mediante la ideología, mientras que el Aparato represivo funciona, al menos en última instancia, a través de la violencia. A diferencia del Aparato Represivo de Estado, que es uno, existe una pluralidad de Aparatos Ideológicos de Estado: religioso, escolar, familiar, jurídico, político, sindical y de la difusión de masas. Más allá de parecer un cuerpo de instituciones sin una relación clara en donde se mezclan ámbitos públicos y privados, los AIE están amalgamados por su funcionamiento, lo que unifica su diversidad: funcionan mediante la ideología dominante.

Al detentar el poder del Estado, la clase dominante logra asegurar la reproducción de las relaciones de producción. Los AIE, que funcionan mediante la ideología dominante y al resguardo del Aparato Represivo como su escudo, dan armonía al conjunto de Aparatos Estatales. A través de la ideología, se representa no las relaciones de producción existentes, sino la relación imaginaria de los individuos con las relaciones de producción.

Los AIE contribuyen en el proceso global de la realización de la reproducción de las relaciones de producción que se realiza en el seno de los procesos de producción y circulación de las mercancías. Es en el mecanismo interno de esos procesos donde la ideología dominante ejerce la sujeción de los individuos.

Una ideología se realiza al interior de los AIE, y por esto es dominante, no por detentar el poder de Estado. Esta consolidación como ideología dominante es el resultado de una dura lucha de clases contra las antiguas clases dominantes y contra las clases explotadas. Las ideologías no nacen en los AIE, sino que tienen su origen en las clases sociales en

lucha, en sus experiencias, en sus prácticas y en el lugar que detentan en el proceso de producción.

“Para poder hacer avanzar la teoría del Estado, es indispensable tener en cuenta, no sólo la distinción entre *poder de Estado* y *aparato de Estado*, sino también una realidad distinta que está manifiestamente del lado del aparato (represivo) de Estado, pero que no se confunde con él. A esta realidad la llamaremos por su concepto: *los Aparatos Ideológicos de Estado*. ”³³

Es Althusser quien afirma que la teoría del Estado presentada por Marx contiene, ya en lo esencial, el punto de partida, el inicio ineludible que permite encaminarse para arribar a una teoría del Estado que supere su fase descriptiva. Esta teoría que denominamos descriptiva, presentada por Marx en distintos textos y en pasajes muy variados y de manera poco sistematizada, contiene los aspectos indispensables de una teoría superadora, una teoría que permite dar cuenta del Estado capitalista en todos sus aspectos. Marx no logró completar sus estudios acerca del Estado, pero dejó en numerosos párrafos las líneas demarcatorias que permiten encaminarnos por el camino correcto y de esta forma intentar completar los espacios vacíos y llegar a una teoría del Estado científica.

“O sea la burguesía se establece como clase hegemónica, en el sentido gramsciano, en la medida en que el aparato del Estado organiza los intereses burgueses al mismo tiempo que los impone sobre el proletariado. Este es el papel que se le asigna al Estado y no a cualquier Estado sino al Estado representativo moderno, o sea la república burguesa parlamentaria.

³³ ALTHUSSER, Louis, op. cit., pág. 84.

De esta manera, aunque muy embrionariamente, el Estado moderno no es aquí solamente una fuerza de represión sino también un productor de consenso (“comité”, “junta de negocios”). La visión del Estado como “organizador de intereses” pone tibiamente de relieve ese “plus” que tiene el aparato de Estado además de la represión: el consenso, o más precisamente, la ideología.”³⁴

Esta idea, esta nueva y original conceptualización del Estado es el punto de partida, el comienzo ineludible para la teoría científica del Estado. Es a partir de esta novedosa manera de entender esta realidad que es posible y necesario completar la visión inicial que la teoría marxiana tenía sobre el Estado burgués. La situación de revolución y contra revolución constituye una experiencia práctica que conduce a Marx a modificar, a rectificar y a completar su idea del Estado logrando una concepción más compleja del papel que desempeña en el proceso de la lucha de clases. Aquí la práctica política es la que logra que la teoría avance.

“Finalmente la mirada sobre el Estado queda conformada como: una máquina de represión y de `funciones ampliadas´ (Estado empresario, ideológico, etc.), que reproduce, en su interior, la división social del trabajo al estilo de una fábrica y cuya autonomía hace que la conquista del gobierno no signifique igualmente la conquista del poder. Así en este pasaje de `El 18 Brumario´ se refleja la asimilación por Marx de una de las experiencias capitales del proceso político de 1848-1852: el papel primordial –sin precedentes históricos comparables– desempeñado por la máquina del Estado (ejército, burocracia, magistratura,

³⁴ OZOLLO, Javier, op. cit., pág. 102.

etc.) en el sofocamiento de la explosión revolucionaria. Entonces es la práctica la que demostró que conquistar el gobierno no significaba conquistar el poder”³⁵

La introducción de la idea de máquina es crucial para la teoría marxista del Estado. “Esta noción de máquina implica una idea fundamental en el planteo marxista y es la de que esta máquina reproduce las relaciones fabriles de división y centralización.”³⁶

La fábrica es; en las formaciones sociales donde el modo de producción imperante es el capitalista, la unidad en que la producción se desarrolla. Es el ámbito en que la explotación capitalista tiene lugar, donde está en juego la reproducción, el mantenimiento o no de la situación social existente, y es el lugar donde el proletariado es explotado y reproducido como tal.

“Máquina que será ‘transformada’, ‘perfeccionada’ por los acontecimientos históricos que la modelan, o sea que es producto de la lucha de clases en la cual interviene. Además esta máquina organizada, centralizada, esencialmente represiva, será garante de las leyes.”³⁷

1.6 Poulantzas. Hacia una teoría del Estado capitalista

³⁵ Ibid., pág. 112.

³⁶ Ibid., pág. 135.

³⁷ Ibid., pág. 113.

El autor parte de una pregunta clave para el desarrollo de su teoría: “¿Por qué la burguesía ha recurrido generalmente, para los fines de su dominación, a este Estado nacional-popular, a este Estado representativo moderno con sus instituciones propias y no a otro?”³⁸

Poulantzas entiende que las relaciones de producción junto con la división social del trabajo dan fundamento a la armazón material del Estado. El autor remarca que esta armazón del Estado capitalista es original, inédita. Cada modo de producción da origen a un tipo de Estado que le es propio. Por esto es clave entender al Estado capitalista en su peculiaridad.

En cada modo de producción, los conceptos de relaciones de producción y los que hacen referencia a lo político e ideológico se presentan de manera diferente. Por esta razón no es posible una teoría general de lo económico, y tampoco una teoría general de lo político ideológico.

El Estado capitalista se caracteriza por su separación relativa con respecto al espacio económico, entendido este como producción de plusvalía y acumulación de capital. Dicha separación se encuentra inscripta ya en la base de este Estado y es la forma precisa que toma en el modo de producción capitalista debido al papel que lo político desempeña en las relaciones de producción y reproducción.

³⁸ POULANTZAS, Nicos, Estado, poder y socialismo. Fernando Claudín; 1 edic. (Buenos Aires, siglo veintiuno, 1979), pág. 7.

Poulantzas reflexiona sobre este punto crítico de la teoría marxista del Estado. “Habría primero un estado, un poder, con el cual las clases dominantes establecerían, a continuación, tales o cuales relaciones de proximidad o de alianza. ... Es evidente que nos encontramos cada vez más encuadrados en las prácticas de un estado que, en sus menores detalles, manifiesta su relación con intereses particulares y, por consiguiente, muy precisos. ... Todo estado no sería, en este sentido, más que una dictadura de clase. Concepción puramente instrumental del estado, que reduce- empleemos ya los términos- el aparato de estado al poder de estado. Esa concepción pierde así de vista lo esencial.”³⁹

Teniendo en cuenta la diferenciación entre modos de producción y tipos de Estados por ellos determinados, Poulantzas entiende que es indispensable pensar al Estado capitalista en su originalidad, afirmando que una teoría general de lo político- estatal no es correcta. Por esto mismo, una teoría del Estado capitalista con su objeto y conceptos propios es legítima y se hace posible, debido a las particularidades propias del Estado en el modo de producción capitalista, por la separación relativa entre el espacio económico y el estatal en este modo de producción.

*“no es –esta separación- más que la forma precisa revestida bajo el capitalismo por la presencia constitutiva de lo político en las relaciones de producción y, por lo mismo, en su reproducción.”*⁴⁰

Al hablar de modo de producción hacemos referencia a un objeto abstracto formal que solo tiene existencia en una formación social, lugar de reproducción por lo tanto del Estado

³⁹ Ibid., pág. 5-6.

⁴⁰ Ibid., pág. 15.

en sus distintas formas. Es indispensable por consiguiente, entender las transformaciones históricas y la reproducción del Estado en las formaciones sociales donde este actúa, en el campo mismo de la lucha de clases.

No debe entenderse esta separación relativa de lo político con respecto a lo económico como si existiera una relación de exterioridad entre estos ámbitos, y creer así que el Estado interviene desde afuera en la economía.

Esta separación relativa entre lo político y lo económico, propia del modo de producción capitalista, se debe a la relación de desposesión del productor directo con respecto al objeto y los medios de producción. Esta estructura de relaciones sociales inédita hasta la irrupción del capitalismo es la que permite que la producción se realice ahora sin la imperiosa necesidad de un Estado interviniendo para posibilitar la extracción de plusvalor.

El productor directo no solo está separado de los medios y del objeto de producción en cuanto a la relación de propiedad, lo mismo que el esclavo y el siervo. Está además en situación de desposesión. Aparece así como trabajador desnudo, como trabajador libre empujado a vender su fuerza de trabajo para subsistir, imposibilitado de llevar adelante el proceso productivo sin la intervención del capital.

“Si bien el Estado se hace presente directamente en la forma de la producción capitalista es evidente que ‘aparece’ como una entidad por fuera absolutamente de la economía. Pero esta ‘apariciencia’ ¿es real o es sólo eso: pura apariencia? Es necesario, entonces,

comprender el concepto de `separación relativa´ que Poulantzas utiliza a fin de ver clara la relación del Estado con la base económica bajo el modo de producción capitalista.”⁴¹

Ahora bien, es importante tener en cuenta la primacía de las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas para entender como las relaciones políticas e ideológicas operan en el interior del proceso productivo. Las relaciones político-ideológicas juegan un papel principal en cuanto a la reproducción de las relaciones de producción, relaciones de propiedad y de posesión económica, pues están presentes en la constitución de estas. El proceso de producción es en un mismo movimiento, proceso de reproducción de las relaciones políticas e ideológicas en las que se ha desarrollado. Es necesario entonces ubicar al Estado en su vinculación con las relaciones de producción para observar cómo opera en la lucha de clases.

El Estado desempeña un papel propio en la organización de las relaciones ideológicas y de la ideología dominante. La ideología no debe simplemente entenderse como un conjunto de ideas, un conglomerado de representaciones comunes, la ideología implica una serie de prácticas materiales por parte de los sujetos. No es posible reproducir la dominación política exclusivamente mediante la represión, se necesita recurrir a la ideología para tales fines. Claramente la función del Estado no es tan solo represiva pero tampoco se reduce al binomio represión-ideología.

La ideología dominante en una formación social se encarna en los aparatos del Estado que la elaboran, inculcan y reproducen. Esto quiere decir que el Estado no actúa tan sólo de

⁴¹ OZOLLO, Javier, op. cit., pág. 124.

manera negativa, fijando los límites de lo económico con represión. Procurando mantener la hegemonía de clase, interviene de forma positiva en el campo de un equilibrio de compromiso entre la clase dominante y las clases dominadas siempre inestable, crea, transforma y produce realidades. Realiza una serie de medidas materiales positivas para las clases populares y su acción va mucho más allá de la idea de represión-ideología.

“El estado desempeña, por tanto, un papel decisivo en las relaciones de producción y en la lucha de clases, estando presente ya en su constitución, así como en su reproducción.”⁴²

La acción del Estado capitalista por lo tanto desborda el binomio represión-ideología. Actuando de manera positiva produce realidades, toma a su cargo medidas positivas para las clases populares; procurando siempre mantener el equilibrio inestable del compromiso entre las clases dominantes y las clases dominadas en pos de la hegemonía burguesa.

Esta materialidad del Estado capitalista se debe a la separación relativa entre el Estado y las relaciones de producción en el modo de producción capitalista. El fundamento de esa separación está inscripto en la especificidad de las relaciones de producción capitalistas y en la división social del trabajo que estas imponen, por la desposesión del trabajador directo. La organización de las distintas ramas del Estado capitalista, sus aparatos, la burocracia, el centralismo que lo caracteriza así como las instituciones representativas, el sufragio universal, el sistema jurídico y la división de los poderes; todo está marcado por la separación relativa entre la producción y el Estado, separación propia del capitalismo.

⁴² POULANTZAS, Nicos, op. cit., pág. 35.

“Este estado no es un estado cualquiera. Es un estado con una naturaleza de clase, un estado burgués que constituye a la burguesía en clase dominante.”⁴³ Hoy como ayer este Estado debe representar el interés político del conjunto de la burguesía a largo plazo. Entender por lo tanto al Estado como la condensación material de la relación de fuerzas entre clases y fracciones de clases. Poulantzas entiende que de esta forma se esquiva el problema en el que caen la gran mayoría de los teóricos del Estado: el dilema de entender al Estado como un instrumento-cosa, manipulable por quien tiene el poder de estado a su antojo; o las posiciones que ven en el Estado a un sujeto que puede llevar adelante la historia. Ambas posiciones plantean una relación de exterioridad entre las clases sociales y el Estado, que por esto es concebido como un todo, como un bloque monolítico sin fisuras e impermeable.

El Estado no organiza la hegemonía del bloque en el poder desde el más allá, no puede resolver con su simple existencia y sin embarrarse en el lodo de la lucha de clases las contradicciones de una sociedad basada en la explotación. Es el accionar de estas contradicciones inscritas en materialidad del Estado el que posibilita el papel organizador de este aparato. Más allá de estas divergencias no hay que pensar al Estado como la suma de eslabones inconexos, es necesario recordar su centralismo, su funcionamiento como aparato, como una máquina en donde cada parte tiene un objetivo que le es propio, pero que a su vez participa de la tarea global.

Teniendo en cuenta esta realidad del Estado capitalista, el acceso de las clases populares y de sus organizaciones políticas al poder es un proceso que sobrepasa con mucho la clásica

⁴³ Ibid., pág. 140.

idea de toma del poder en forma violenta. El proceso necesita continuar en pos de la transformación de los aparatos de Estado, aunque suponga siempre la toma del poder de Estado. Visto desde esta perspectiva el Estado deja de ser un bloque sin fisuras y pasa a ser un campo estratégico de acciones.

El funcionamiento concreto del Estado capitalista no depende por lo tanto solo de las contradicciones entre las fracciones del bloque en el poder: depende sobre todo de su relación con las clases populares. Los aparatos de Estado reproducen y consagran la hegemonía de la burguesía participando de una serie de compromisos provisionales entre las clases dominadas y el bloque en el poder. De esta forma el Estado organiza y unifica al bloque en el poder al mismo tiempo que desorganiza y divide a las clases dominadas, buscando la polarización de ciertos sectores a favor de la burguesía. “...las luchas populares atraviesan al estado de parte a parte y ello no se consigue penetrando desde fuera en una entidad intrínseca.”⁴⁴

El objetivo por lo tanto, no es el choque directo con las clases populares, más bien lo que se busca es reproducir la relación de dominación y subordinación tal como se plantea en la producción misma, en las entrañas de los aparatos de Estado. Así, podemos entender las especificidades diferenciales del Estado capitalista en cada formación social. Diferencias que están inscriptas en su armazón material, marcadas por las luchas populares al interior del Estado.

⁴⁴ Ibid., pág. 170.

Esta presencia al interior del Estado de las clases populares no debe interpretarse como una situación de doble poder. Las clases dominadas participan del Estado capitalista precisamente como lo que son: dominadas. Las clases populares no tienen poder por su presencia en el Estado.

Capítulo 2 Reproducción y Aparatos de Estado

“todo proceso social de producción es al propio tiempo *proceso de reproducción*”.⁴⁵

2.1 Acerca de la reproducción

Como ya hemos mencionado, siguiendo el texto de Marx, la condición para toda producción, más allá del modo de producción del que se trate es, *en última instancia*, la reproducción de las condiciones necesarias para llevar a término dicha tarea productiva.

“Cualquiera que sea la forma social del proceso de producción, es necesario que éste sea continuo, que recorra periódicamente, siempre de nuevo, las mismas fases. Del mismo modo que una sociedad no puede dejar de consumir, tampoco le es posible cesar de producir.”⁴⁶

¿A que nos referimos al hablar de esta reproducción de las condiciones de producción? Toda formación social debe producir los bienes necesarios para su existencia, en ese mismo acto es indispensable que produzca los bienes (maquinarias, herramientas, fábricas, rutas, etc.) utilizados en este proceso y los que estarán presentes y permitirán los siguientes procesos productivos.

Al hablar de estos bienes que se utilizan en la producción de la vida material de una formación social nos referimos al total de las fuerzas productivas, que incluyen los medios de producción y la fuerza de trabajo necesaria para tal emprendimiento. Entre estos factores

⁴⁵ MARX, Karl; op. cit., T.1, pág. 695.

⁴⁶ Ibid., T.1, pág. 695.

existen relaciones de propiedad y relaciones de posesión; en fin relaciones de producción que dominan el proceso productivo. Esto indica que la lucha de clases está ya presente en el proceso mismo de producción.

Para que este proceso productivo siga adelante, es preciso reproducir al mismo tiempo las condiciones sociales que permitieron que se llevara a cabo de la manera en que se realizó. Esto es, mantener tanto las relaciones existentes entre los factores involucrados en la producción como las relaciones entre los hombres, agentes de esa formación social. “Si la producción reviste una forma capitalista, no menos la reproducción.”⁴⁷ Las condiciones en que una producción se realiza, son las mismas que permitirán el nuevo proceso.

La reproducción de los medios de producción es la condición primaria e ineludible para que los sucesivos procesos productivos puedan llevarse a término. Si una formación social no reproduce, en el mismo acto en que produce sus bienes, las condiciones materiales que permiten esta producción, el siguiente proceso productivo no podrá realizarse. Por lo tanto la puesta en marcha de cualquier producción implica la previa producción de materias primas, maquinarias, edificaciones, caminos, etc., destinados a ser utilizados y reutilizados posibilitando de esta forma el nuevo ciclo productivo.

“El proceso capitalista de producción, pues, reproduce por su propio desenvolvimiento la *escisión* entre fuerza de trabajo y condiciones de trabajo. Reproduce y perpetua con ello, las condiciones de explotación del obrero.”⁴⁸

⁴⁷ Ibid., T.1, pág. 696.

⁴⁸ MARX, Karl, op. cit., T.1, pág. 711.

2.2. Reproducción de la fuerza de trabajo

Junto a estos medios de producción es necesario reproducir la fuerza de trabajo necesaria para llevar adelante el nuevo proceso productivo, “la conservación y reproducción constantes de la clase obrera sigue siendo una condición constante para la reproducción del capital.”⁴⁹

¿Qué es la fuerza de trabajo? Es el conjunto de destrezas físicas y mentales que existen en el cuerpo humano y que este pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier tipo. “La reproducción de la clase obrera implica, a la vez, que la destreza se transmita y acumule de una generación a otra.”⁵⁰

La fuerza de trabajo se reproduce primeramente en el proceso de trabajo en la fábrica. Su reproducción material está determinada por el salario a cambio del cual el propietario de los medios de producción tiene derecho de consumirla en el proceso productivo. Esta reproducción esencial del obrero se completa fuera de la empresa. “La fuerza de trabajo es una mercancía e interesa directamente a la clase capitalista el procurársela al menor precio.”⁵¹

⁴⁹ Ibid, pág. 704.

⁵⁰ Ibid., pág. 706.

⁵¹ BAUDELLOT, C. y ESTABLET, R., La escuela capitalista, Trad. Goded, J, (Siglo veintiuno, México, 1987), pág. 256.

¿Cómo se transforma la fuerza de trabajo en mercancía? Para que la fuerza de trabajo exista en el mercado como una mercancía posible de ser comprada y consumida, deben cumplirse una serie de condiciones. Así, la fuerza de trabajo sólo puede aparecer en el mercado como mercancía en la medida y por el hecho de que su poseedor la ofrezca y venda en las condiciones de una mercancía cualquiera. Para esto su poseedor, el productor este o aquel, debe disponer de la misma. Debe ser propietario libre de su persona, y por lo tanto de su capacidad humana creativa, su fuerza de trabajo. De esta forma está en condiciones legales de trabar un comercio entre pares en el mercado laboral, intercambiando entre personas jurídicamente iguales, uno como vendedor y el restante como comprador. Para que esto suceda, el poseedor de fuerza de trabajo debe necesitar, para su subsistencia, de la venta de la única mercancía de la cual dispone, su fuerza de trabajo; no debe tener la posibilidad de consumirla y crear bajo su propiedad, esto es con sus propios medios de trabajo, valores de cambio.

De esta forma, el capitalista tiene que encontrar en el mercado al obrero libre, libre en un doble sentido: que sea libre de vender su fuerza de trabajo como mercancía, esto es que no le pertenezca a otro y; por otro lado que se encuentre imposibilitado de vender mercancías producidas por él, por no tener la propiedad de los medios necesarios para consumir su fuerza de trabajo. “El esclavo romano estaba sujeto por cadenas a su propietario; el asalariado lo está por hilos invisibles. El cambio constante de patrón individual y la fictio

juris [ficción jurídica] del contrato, mantienen en pie la apariencia de que el asalariado es independiente.”⁵²

Podemos ver que lo que caracteriza al modo de producción capitalista en este punto es que, para el propio obrero su fuerza de trabajo representa, sin prejuicio alguno, una mercancía que le pertenece, por ello intercambiable por un salario. Es la aparición de lo que Marx llama trabajador desnudo, la clase productora totalmente desposeída, sin ningún control sobre los medios y el proceso de trabajo; lo que posibilita que el trabajo se convierta en una mercancía.

La llamada acumulación originaria debe interpretarse como el largo y tortuoso proceso histórico que separó los medios de producción del productor directo. Proceso que convirtió en asalariado al productor y en capital a los medios de producción. Es esta separación originaria, que aparece como la prehistoria del capital, la que la producción capitalista debe reproducir cada vez en mayor escala. Al desaparecer los lazos entre los productores y los señores feudales, los primeros pasan a ser libres y los segundos se apropian de los medios de producción como capital. En un mismo movimiento la posesión, el control que anteriormente el trabajador tenía de sus medios de producción le es arrebatada. Lo que con este proceso cambia en particular es el modo en que la clase poseedora explotará a la clase desposeída, lo que se transforma es la forma de este sojuzgamiento. “Incapacitado por su

⁵² MARX, Karl, op. cit.; T.1, pág. 706.

propia constitución para hacer nada con independencia, el obrero de la manufactura únicamente desarrolla actividad productiva como *accesorio* del taller del capitalista.”⁵³

Fue así como enormes masas de población rural expropiada violentamente de sus medios de subsistencia y obligada a migrar de sus tierras hacia las ciudades, fue sometida a la disciplina exigida por el naciente modo de producción, como asalariados libres. “La base de toda división del trabajo desarrollada, mediada por el intercambio de mercancías, es la *separación entre la ciudad y el campo*.”⁵⁴

Esta permanente reproducción de las relaciones de producción se realiza esencialmente en el proceso mismo de producción. La separación de la fuerza de trabajo de los medios de producción, característica que define al proletariado, imposibilita de forma estricta al obrero volverse capitalista, materialmente no posee ningún medio que le permita acumular capital. Esto porque como mostraremos, el salario que recibe por su trabajo equivale a la reproducción de su fuerza de trabajo. Así, esta separación que lo define como obrero es a la vez, la condición de su reproducción como tal. “Lo que pierden los obreros parciales se *concentra*, enfrentado a ellos, en el capital”⁵⁵

No siempre la fuerza de trabajo fue una mercancía. En el modo de producción esclavista por ejemplo, el productor directo es una propiedad entre otras de su amo, tiene el mismo rango que un arado y una mula. Su vida y su muerte pertenecen por entero a su dueño.

⁵³ Ibid., pág. 439.

⁵⁴ Ibid., pág. 429.

⁵⁵ Ibid., pág. 440.

También hay diferencias con el modo de producción feudal, el siervo está atado a los designios del señor feudal por circunstancias extraeconómicas, de orden religioso que no le permiten vender ni utilizar su fuerza de trabajo en provecho de un tercero, tanto en uno como en otro, el concepto mismo de mercancía era imposible de ser pensado a la hora de analizar el trabajo humano. Las relaciones sociales que ligaban al esclavo a su amo por un lado y al siervo a su señor por otro, eran determinadas por órdenes políticos e ideológicos, órdenes que en las formaciones sociales precapitalistas eran dominantes.

A diferencia de estos, el obrero está expuesto a la venta de su fuerza de trabajo para subsistir por razones puramente económicas, para hacerlo no tiene que temer ni a dios ni al látigo. Al ser ahora un hombre libre su propia vida depende de sus posibilidades de venderse y así conseguir sustento. “si se nos permite ofrecer un ejemplo al margen de la esfera de la producción material, digamos que un maestro de escuela, por ejemplo es un trabajador productivo cuando, además de cultivar las cabezas infantiles, se mata trabajando para enriquecer al empresario. Que este último haya invertido su capital en una fábrica de enseñanza en vez de hacerlo en una fábrica de embutidos, no altera en nada la relación. El concepto de trabajador productivo, por ende, en modo alguno implica meramente una relación entre actividad y efecto útil, entre trabajador y producto del trabajo, sino además una relación de producción específicamente social, que pone en el trabajador la impronta de medio directo de valoración del capital. De ahí que ser trabajador productivo no constituya ninguna dicha, sino una maldición.”⁵⁶

⁵⁶ Ibid., pág. 615.

“En la *prestación personal servil* el trabajo del siervo para sí mismo y su trabajo forzado para el señor se distinguen, de manera palmariamente sensible, tanto en el espacio como en el tiempo. En el *trabajo esclavo*, incluso la parte de la jornada laboral en la cual el esclavo no hace más que suplir el valor de sus propios medios de subsistencia, en la cual, pues, en realidad trabaja para sí mismo, aparece como trabajo para su amo. Todo su trabajo toma la apariencia de trabajo impago. En el caso del trabajo asalariado, por el contrario, incluso el plustrabajo o trabajo impago aparece como pago.”⁵⁷

El valor de toda mercancía, entre ellas la fuerza de trabajo, se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción y por lo tanto para su reproducción. La fuerza de trabajo sólo existe como facultad de un hombre vivo. Para su existencia como mercancía presupone el mantenimiento de su poseedor. Para su conservación el hombre vivo necesita artículos que permitan su subsistencia, por lo tanto el valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de los medios de subsistencia de su portador, esto es los artículos necesarios para mantener vivo al poseedor de la preciada mercancía.

Es importante observar que la determinación del valor de la fuerza de trabajo contiene, en oposición a las demás mercancías, elementos históricos y morales. No son los mismos bienes los que necesita un obrero metalúrgico de Pittsburg en el siglo 20, que los utilizados por un trabajador de astillero en la Londres del 1800. Más allá de esto, teniendo un lugar y momento determinados, ese valor está dado por el monto medio de los medios de subsistencia necesarios, entre los que están los alimentos, vestimenta, un lugar donde vivir,

⁵⁷ Ibid., pág. 657.

medicamentos, etc. Para la burguesía la existencia permanente de la clase obrera es imperativa, por ello lo es también el consumo del obrero.

“Como en el caso de las demás mercancías, ese valor se siguió determinando por los costos de producción ¿pero cuáles son los costos de producción... del obrero, esto es, los costos que insume la producción o reproducción del obrero mismo?”⁵⁸

Teniendo en cuenta la necesidad permanente e ineludible de vendedores de fuerza de trabajo para el mantenimiento de la producción en los términos conocidos, y siendo estos seres vivos destinados a morir, la fuerza de trabajo se perpetúa mediante la procreación. Por esto los medios de subsistencia necesarios incluyen los consumidos por sus reemplazantes, los hijos de los obreros, de manera que se mantenga el mercado abastecido de vendedores de la mercancía creadora de valor. El precio del trabajo está determinado por el precio de los medios de subsistencia imprescindibles para el obrero y su familia.⁵⁹

Hasta aquí nos hemos ocupado de la reproducción material del productor directo, el proletario. Con esta reproducción material no alcanza para lograr que el obrero concurra al mercado de trabajo cada día. Es necesario además que esté convencido de que ésta situación es correcta y justa. Es necesario entonces que se realice al mismo tiempo una reproducción política e ideológica de las relaciones sociales existentes. “Esta *constante reproducción o perpetuación del obrero* es la (conditio) *sine qua non* de la producción capitalista.”⁶⁰

⁵⁸ Ibid., pág. 655.

⁵⁹ Ibid., pág. 203-209.

⁶⁰ Ibid., pág. 702.

2.3 Reproducción política e ideológica

La reproducción de la fuerza de trabajo que interviniente en el proceso productivo, siguiendo a Althusser, tiene lugar no sólo en la empresa, sino que se completa fuera de esta unidad productiva. La reproducción material de la fuerza de trabajo se asegura mediante el salario, remuneración que como dijimos, es históricamente variable.

“Para modificar la naturaleza humana general de manera que adquiriera habilidad y destreza en un ramo laboral determinado, que se convierta en una fuerza de trabajo desarrollada y específica, se requiere determinada formación o educación.”⁶¹

Como podemos ver, no es suficiente con la reproducción material de la fuerza de trabajo, es también indispensable la reproducción técnica por una parte, y por otra la reproducción política e ideológica de los agentes de la producción.

“Ninguna sociedad existe, es decir, dura en la historia, si al producir no *reproduce* las condiciones materiales y sociales de su existencia (de su producción). Ahora bien, las condiciones de existencia de la sociedad capitalista son la condición de la explotación que la clase capitalista hace sufrir a la clase obrera: la clase capitalista debe reproducirlas cueste lo que cueste ... la burguesía no puede asegurarse la estabilidad y la duración de la explotación (que impone en la producción) sino a condición de conducir una *lucha de*

⁶¹ Ibid., pág. 209.

clases permanente contra la clase obrera. Esta lucha de clases se produce perpetuando o reproduciendo las condiciones materiales, ideológicas y políticas de la explotación.”⁶²

El proceso de producción, es al mismo tiempo, proceso de reproducción de las relaciones de explotación económica, de dominación política e ideológica.

Con el desarrollo del proceso de producción capitalista se provoca una superpoblación relativa que mantiene dentro de los límites deseables el nivel de los salarios y a su vez alecciona a la clase obrera enviando una porción de esta al desempleo, generando un ejército de reserva. Desde la génesis del capitalismo, la burguesía utilizó el poder de Estado para regular el salario, para estirar la jornada de trabajo y para mantener la dependencia que la clase obrera tiene con el capital.

Es entonces claro como, la reproducción de las condiciones de producción se realiza en el lugar de trabajo mediante despidos, lucha en contra de la organización sindical, aumento de la jornada de trabajo, disminución del salario, por ejemplo debido a situaciones de inflación; **es en la producción misma donde la reproducción de las relaciones de producción comienza.**

“Entonces un rasgo crucial del proceso de trabajo en el capitalismo desarrollado es que la plusvalía se le extrae al productor directo sin que el inmediato explotador utilice la coerción física. Esta característica permite una creciente separación de la organización de la

⁶² ALTHUSSER, L., op. cit., pág. 67.

producción y de la organización de la violencia, o, para expresarlo en otras palabras, de la política y la economía.”⁶³

La reproducción, como ya mencionamos tiene también lugar fuera del ámbito de la producción, fuera de la fábrica misma. Aquí aparece el Estado, que toma a su cargo una serie de tareas reproductivas a través de sus aparatos ideológicos. “La burguesía durante el capitalismo y aún en la fase previa al imperialismo que Marx observa, ha desarrollado un Estado de una fortaleza y expansión como nunca antes se vio en la historia de la humanidad.”⁶⁴ De esta forma el Estado participa activamente en la reproducción y en el sometimiento de la clase obrera ya sea mediante la ideología o mediante la represión.

El proceso de reproducción de las relaciones de producción no consiste en una reproducción mecánica de cada clase a partir de sí misma. El proletariado y la burguesía se reproducen simultáneamente en su antagonismo, son desde el primer momento lucha de clases.

“... la reproducción de la fuerza de trabajo exige, no sólo una reproducción de su cualificación, sino también, y simultáneamente, una reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir una reproducción de su sumisión a la ideología dominante por parte de los obreros y una reproducción de la capacidad de manejar convenientemente la ideología dominante por parte de los agentes de la explotación y de la

⁶³ OZOLLO, Javier, op. cit., pág. 125.

⁶⁴ Ibid., pág. 122.

represión”.⁶⁵ Esto quiere decir que se deben reproducir las condiciones ideológicas que permiten que el proceso productivo opere de la forma en que lo ha hecho.

Por ejemplo en el feudalismo, el productor directo mantiene la posesión de sus medios de producción y de una parcela que le permiten subsistir con su familia. Controla el proceso productivo, las condiciones objetivas de trabajo necesarias y en este sentido goza de cierta autonomía. La reproducción de la fuerza de trabajo se realizaba en la producción misma, se aprendía en el día a día. En esas condiciones sólo era posible apoderarse de su plus trabajo mediante una coerción extraeconómica, sea la que fuere. “...cada artesano particular, como el herrero, etc., ejecuta en su taller todas las operaciones correspondientes a su oficio, a la manera tradicional, pero independientemente, y sin reconocer ninguna autoridad sobre él.”⁶⁶

A diferencia de esta, en la producción esclavista el productor trabaja con condiciones que le son ajenas, y no es para nada un trabajo autónomo. La manera específica en que el plus trabajo impago le es arrebatado al productor directo determina la relación social de dominación. Esta surge directamente de la forma que reviste el proceso de producción y es al mismo tiempo quién lo determina. Las relaciones entre las clases de una formación social están así determinadas por el tipo de producción material que en ella impere. Son estas relaciones de producción las que generan tales o cuales figuras políticas específicas. “La autoridad que asume el capitalista como personificación del capital en el proceso directo de producción, la función social que reviste como director y dominador de la producción, es

⁶⁵ ALTHUSSER, L, op. cit., pág. 74-75.

⁶⁶ MARX, Karl; op. cit., T.1, pág. 436.

esencialmente diferente de la autoridad que se funda en la producción con esclavos, siervos, etcétera.”⁶⁷

Para mantener su dominación política e ideológica la burguesía cuenta con el aporte de una serie de dispositivos estatales a los que nos referiremos con su concepto: el Aparato Represivo y los Aparatos Ideológicos de Estado.

“el proceso capitalista de producción, considerado en su interdependencia o como proceso de reproducción, pues, no solo produce mercancías, no solo produce plusvalor, sino que produce y reproduce la *relación capitalista* misma: por un lado el *capitalista*, por la otra *el asalariado*”.⁶⁸

2.4 Aparatos de Estado

Sea cual fuere el modo de producción del que se trate, aquí y allí la clase dominante como siempre se interesa por mantener el orden de cosas existente, santificando el status quo e imprimiéndole el carácter de ley, fijando así sus límites como legales, apoyándose en la tradición y la costumbre. Una vez que la reproducción constante de la base de las condiciones operantes de las que se trate se regulariza, esta regularidad se convierte en un factor imprescindible para cualquier modo de producción que pretenda contar con cierta solidez social. De esta manera el modo de producción se consolida socialmente.

⁶⁷ Ibid., pág. 1118.

⁶⁸ Ibid., pág. 712.

Así el productor directo es dominado por las condiciones imperantes en vez de serlo directamente por la coerción, y por las disposiciones legales en lugar del castigo físico.

“No basta con que las condiciones de trabajo se presenten en un polo como capital y en el otro como hombres que no tienen nada que vender, salvo su fuerza de trabajo. Tampoco basta con obligarlos a que se vendan voluntariamente. En el transcurso de la producción capitalista se desarrolla una clase trabajadora que, por educación, tradición y hábito reconoce las exigencias de ese modo de producción como leyes naturales, evidentes por sí mismas.”⁶⁹

Como puede observarse no es suficiente con el salario, esto es con el medio para la reproducción material del obrero, para que la fuerza de trabajo sea reproducida en su totalidad. La burguesía necesita de una fuerza de trabajo especializada que pueda ser consumida en el complejo entramado del sistema de producción capitalista, debe estar dispuesta y ser lo suficientemente competente para realizar las tareas asignadas. Esta cualificación basta y enormemente diversa no puede realizarse ya en la marcha de la producción, como sucedía por ejemplo en las formaciones sociales feudales; sino que debe ser pretérita. Tendencialmente el sistema de producción capitalista exige que ésta se realice fuera de la empresa.

El Estado capitalista ha tomado a su cargo estas tareas correspondientes a la reproducción de la fuerza de trabajo. Para tal objetivo cuenta con una serie de instituciones públicas y privadas, que cumplen las más diversas funciones.

⁶⁹ Ibid., pág. 922.

Los aparatos de Estado, siguiendo la conceptualización de Althusser, se dividen en dos categorías: las instituciones que conforman el aparato represivo de Estado por un lado, y las instituciones que se incluyen dentro de lo que entendemos por Aparatos Ideológicos de Estado.

“Asimismo describe, claramente, mediante la palabra ‘aparato’, el funcionamiento ‘como máquina de represión’ del Estado capitalista, enunciando que no se trata de una ‘institución homogénea’ sino que está compuesta por partes que funcionan organizadamente a fin de conseguir un objetivo, que es ajeno al objetivo de cada parte y sólo concierne a la globalidad del aparato.”⁷⁰

Esta serie de instituciones aparentemente inconexas entre las que figuran la escuela, la iglesia, la familia, el ejército, las instituciones jurídicas, políticas y sindicales, y el vasto conjunto de dispositivos de información cultural forman lo que denominamos Aparatos Ideológicos de Estado (AIE).

Estos dos tipos de aparatos de Estado se diferencian por la forma en que funcionan. El Aparato Represivo de Estado funciona principalmente mediante la represión. Esto no quiere decir que las instituciones que figuran dentro de este aparato represivo sólo intervengan mediante la represión, sino que lo hacen en forma constitutiva mediante la represión y en ocasiones también mediante la ideología. Por el contrario, los AIE (Aparatos Ideológicos de Estado) funcionan prioritariamente a través de la ideología y sólo en circunstancias excepcionales utilizan la represión.

⁷⁰ OZOLLO, Javier, op. cit., pág. 205.

Es importante señalar junto con Poulantzas que, esta división de los aparatos de Estado entre represivos e ideológicos propuesta por Althusser, debe interpretarse en su carácter descriptivo. El teórico griego entiende que la empresa capitalista, la fábrica, en cuanto unidad de apropiación de la naturaleza, tiene un funcionamiento de aparato y materializa las relaciones políticas e ideológicas. La calificación sujeción de los agentes, que se extiende a las relaciones políticas-ideológicas, tiene lugar también en el seno del aparato económico ya que la empresa no representa meramente una simple unidad de producción.

Esta clasificación deriva de la idea de que la acción del Estado se reduce al binomio represión –ideología. Hay que tener muy presente que, dependiendo del tipo de régimen, del tipo de Estado y según la fase de reproducción del capitalismo en que se encuentre la formación social en cuestión, los aparatos de Estado pueden acumular poder y funciones o pasar de una esfera a otra dependiendo de las relaciones en las que se encuentre la lucha de clases en esa coyuntura singular.

“Los aparatos de Estado tienen por contenido principal mantener la unidad y la cohesión de una formación social concentrando y consagrando la dominación de clase, y de reproducir así las relaciones sociales, es decir las relaciones de clase.”⁷¹

Por lo tanto, si el papel del Estado es constitutivo en cuanto a las relaciones de producción y también en lo que respecta a la reproducción y demarcación de las clases sociales, esto se debe al protagonismo que manifiesta en la organización de las relaciones ideológicas. Esto pone en claro que su función no se limita a la organización de la represión

⁷¹ POULANTZAS, Nicos, Las clases sociales en el capitalismo actual. (México d f, Siglo Veintiuno editores, 1985), pág. 24.

física. La dominación política no puede reproducirse exclusivamente a través de la represión de los dominados, es necesario recurrir a la ideología para tal objetivo. Es imperativo inculcar, elaborar y reproducir en forma permanente esa ideología dominante. Estas funciones imprescindibles de la ideología de la clase dominante las toman a su cargo los AIE.

“Hemos mencionado que Marx y Engels durante un proceso que quedó inconcluso, partieron de un idea del Estado y de su función histórica que resultaba de una crítica interna de la política y la filosofía política de aquella época (en particular de Hegel), oponiendo *Estado y sociedad* (mejor dicho, Estado ‘político’ y sociedad ‘civil’). Sin embargo, debemos recordar, que si bien Marx y Engels nunca dejaron de referirse a ese concepto inicial y de pensar sus descubrimientos *en* la problemática que lo rige, de hecho introdujeron tendencialmente *una segunda visión*, que es la del *Estado como aparato* o como *‘máquina’ coercitiva*. Esta visión, aunque referida a la lucha de clases, implicó también una visión del Estado como *instrumento* de la lucha de clases, en el sentido ‘técnico’ del término, al servicio de la clase dominante.”⁷²

Al hablar de “ideología” nos referimos a la ideología dominante en una formación social. Es este funcionamiento a través de la ideología dominante, lo que da coherencia y unidad al total de los dispositivos que se incluyen dentro de los AIE.

Lo que necesitamos dilucidar es: ¿cuál es el verdadero rol del Estado en las formaciones sociales capitalistas con respecto a lo económico, cuál es su función en la reproducción del

⁷² OZOLLO, Javier, op. cit., pág. 143.

capital. “cuál es entonces el papel específico del Estado capitalista en relación a la economía bajo el capitalismo.”⁷³

Es el poder de Estado en su articulación específica con la lucha de clases el que determina el sentido y el funcionamiento de los aparatos de Estado. No hay neutralidad alguna en las funciones desempeñadas por los aparatos, sean estas económicas, políticas o ideológicas, en cuanto son direccionadas por el poder de Estado. Por esto decimos que, los aparatos de Estado nunca son más que la materialización específica de una relación de clase singular. Los aparatos de Estado no crean la división entre las clases, contribuyen con la reproducción ampliada de esta división, juegan un papel decisivo en la reproducción de las clases en una formación social. “...es la lucha de clases, en todos los niveles, la que gobierna los aparatos.”⁷⁴

Así, esta reproducción ampliada de las relaciones sociales incluye dos aspectos en un mismo momento: por un lado la reproducción de los lugares específicos que los distintos agentes han de ocupar en el conjunto de las prácticas sociales; y por el otro la reproducción y distribución de los agentes entre estos lugares. El papel desempeñado por los aparatos de Estado no es igual en cuanto a estos dos aspectos de la reproducción.

Estos aparatos ideológicos, de la misma manera que no crean la ideología tampoco tienen el derecho exclusivo en cuanto a la reproducción de las relaciones de dominación ideológica. La función de los aparatos ideológicos es materializar en su estructura la ideología dominante al elaborarla e inculcarla. Puesto que no crean la ideología, los AIE no

⁷³ Ibid., pág. 126.

⁷⁴ POULANTZAS, Nicos, op. cit., pág. 28.

son tampoco los factores exclusivos de reproducción de la dominación ideológica. No existe un monopolio por parte de los AIE en cuanto a esta tarea de reproducción. No todo lo que sucede en la producción concierne exclusivamente a aspectos puramente económicos, aquí también, paso a paso existe reproducción política e ideológica de las relaciones sociales capitalistas. Es esta una característica muy particular que diferencia al modo de producción capitalista de los modos de producción precapitalistas.

2.5 Trabajo manual- trabajo intelectual

Si tenemos presente la primacía que las relaciones de producción tienen sobre las fuerzas productivas en el proceso de producción, podremos comprender que las relaciones de producción, esto es relaciones de propiedad y de posesión, se manifiestan como poderes de clase.

La propiedad económica de los medios de producción hace referencia al *poder* que ejerce la clase poseedora al asignar estos medios en la dirección deseada y por esto disponer de los productos elaborados. Por otro lado la posesión es la capacidad, entendida como un *poder*, de utilizar los medios de producción y de esta manera controlar el proceso de trabajo.

“La división manufacturera del trabajo supone la *concentración* de los medios de producción en las manos de un capitalista; la división social del trabajo, el *fraccionamiento* de los medios de producción entre muchos productores de mercancías, independientes unos

de otros. ... La división manufacturera del trabajo supone la *autoridad* incondicional del capitalista sobre hombres reducidos a meros miembros de un mecanismo colectivo, propiedad de aquél; la división social del trabajo contrapone a productores independientes de mercancías que no reconocen más autoridad que la de la *competencia*.⁷⁵

Es así que estas relaciones de producción, relaciones de poder, están íntimamente relacionadas con las relaciones político-ideológicas que las consagran y están desde el primer momento presentes en la producción de plusvalor. No solo esto, estas relaciones se materializan en las unidades de producción de la plusvalía, las empresas- fábricas que representan, en términos de Poulantzas verdaderos aparatos de Estado en donde se realizan esos poderes.

Es esta división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, división propiamente capitalista; la que condiciona y posibilita la existencia del Estado capitalista en su especificidad y la que delinea sus contornos.

Esta división, ligada a la desposesión total por parte del obrero de los medios de producción, posibilita la unión entre las relaciones políticas de dominación y el trabajo intelectual aislado del trabajo manual, una situación de saber-poder impresa ya en la producción de plusvalía. “Se consuma en la gran industria, que separa del trabajo a la *ciencia*, como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital.”⁷⁶

⁷⁵ MARX, Karl, op. cit., T.1, pág. 433-434.

⁷⁶ Ibid., pág. 440.

“En el conjunto de sus aparatos, el estado encarna el trabajo intelectual en cuanto separado del trabajo manual”⁷⁷. En las formaciones sociales capitalistas el Estado se encuentra separado de manera *relativa* de las relaciones de producción. Esto se debe precisamente a esta división característica entre el trabajo manual y el trabajo intelectual propio de las relaciones capitalistas de producción, y al mismo tiempo es este Estado y sus aparatos los que juegan un papel protagónico en cuanto a la reproducción de esta división del trabajo social. Esto se pone de manifiesto en la materialidad de este Estado capitalista con sus aparatos especializados y separados del proceso productivo. Aparatos que manifiestan poseer un saber del que las clases dominadas están claramente excluidas y separadas, situadas éstas del lado del trabajo manual y sujetas a este por acción del Estado.

En el modo de producción capitalista, el Estado ocupa el lugar de privilegio que ostentó la iglesia en la sociedad feudal, debido al enorme cuerpo de intelectuales especializados. Un verdadero ejército de profesionales funcionarios portadores un saber poder por completo separado de las clases del pueblo. “Relacionar el estado con la separación trabajo intelectual/manual, tal como está implicada en las relaciones de producción capitalistas, no es más que un primer paso para relacionar al estado con las clases y la lucha de clases bajo el capitalismo.”⁷⁸

Es así como el Estado capitalista moderno se afirma en su papel de organizador de la hegemonía burguesa frente al resto de las clases dominadas. “Así como en el sistema natural la cabeza y la mano forman un conjunto, el proceso laboral unifica el trabajo de la

⁷⁷ POULANTZAS, Nicos, op. cit., pág. 61.

⁷⁸ Ibid., pág. 65.

mente y el de la mano. Más tarde uno y otro se separan, hasta conformar una antítesis radical.”⁷⁹ Esta división social del trabajo propia del capitalismo esta materializada en el cuerpo y el funcionamiento del Estado capitalista moderno, en el armazón de sus aparatos y redes, y en sus funcionarios especializados del saber, procurando un distanciamiento permanente de las masas populares de los centros de decisión. “No solo se *distribuyen* los diversos trabajos parciales entre distintos individuos, sino que el individuo mismo es dividido, transformado en mecanismo automático impulsor de un trabajo parcial”.⁸⁰

La burguesía como clase dominante necesita, para poder llevar a cabo su dominación sobre el resto de la sociedad, de este cuerpo de intelectuales profesionales a su servicio encargados de organizar en el cuerpo del Estado y sus aparatos su hegemonía.

“Esta caracterización del Estado como ‘reflejo’ de la fábrica implica que se trata de una institución que toma una materia prima determinada y la ‘transforma’ en una cosa distinta. Así las relaciones reales se transforman en ideológicas (‘representaciones imaginarias’) o la explotación en relaciones jurídicas de igualdad ante la ley o los conflictos en represión; al ‘pasar’ por la maquinaria del Estado.”⁸¹

Resumiendo, si existen trabajadores libres, si la fuerza de trabajo se vende como una mercancía cualquiera, si por lo tanto el capital no necesita imperiosamente la utilización de la coerción física para extraer el plusvalor día a día; esto se debe a que la reproducción

⁷⁹MARX, Karl; op. cit., T.1, p. 615.

⁸⁰ Ibid., p. 439.

⁸¹ OZOLLO, Javier, op. cit., pág. 135.

ideológica y política de las relaciones de producción comienza allí mismo donde el trabajo es explotado, en la fábrica, en el proceso de trabajo mismo.

El aparato de Estado y los AIE refuerzan, completan, apoyan esta reproducción primera del obrero, que tiene lugar en la empresa como unidad de explotación. Es en el proceso de producción capitalista donde las relaciones sociales que determinan y dominan este proceso productivo están en juego, donde deben repetirse a cada momento, donde sin cesar deben reproducirse minuto a minuto.

Capítulo3 La Lengua como vehículo ideológico

“Las costumbres de una nación tienen repercusión en su lengua y, a su vez, la lengua es la que en gran medida hace a la nación.”⁸²

3.1 Acerca de la Lengua

¿Qué entendemos cuando hablamos de la Lengua? Siguiendo a Saussure en su obra *Curso de lingüística general*⁸³, hacemos referencia al concepto lingüístico definido por el autor: sistema de expresiones convencionales usadas por una comunidad. El objeto de la lingüística no se nos ofrece entero en ninguna parte. La Lengua de esta forma, no debe confundirse con el habla, uso individual que cada sujeto hace del sistema.

⁸² SAUSSURE, F. Curso de lingüística general, Trad. Alonso Amado, T.1, (editorial Losada, Buenos Aires, 2007) 1 ed. pág. 73.

⁸³ Ibid.

Entonces la Lengua es un sistema de signos autónomo, separado de su utilización e independiente de los individuos que lo usan. Es decir, que este sistema es inmutable, solo algunos de sus elementos sufren algún tipo de alteración. Por lo tanto el sistema no se modifica en forma directa nunca.

La utilización que cada sujeto hace del sistema tiene una existencia individual, esto es el habla. Por el contrario la Lengua únicamente tiene existencia social. La Lengua por lo tanto para Saussure, tiene una existencia concreta autónoma independiente del habla. Esa realidad se encuentra en el cerebro.

Posiciones posteriores a Saussure entienden que por el contrario la Lengua no existe como reino autónomo del habla. Estas posiciones entienden que la Lengua sin el habla no tiene existencia real. Estos teóricos afirman que sólo el habla le da realidad a la lengua; lo que los lleva a entender que es justamente el habla y no la Lengua el centro de la ciencia del lenguaje.

¿Cuál es entonces la materia de la lingüística? Todas las manifestaciones del lenguaje humano. Es importante entender que el lenguaje tiene dos aspectos, es por un lado individual y por otro social y no es posible concebir uno sin el otro. El lenguaje implica a la vez un sistema establecido y una evolución, es a cada paso una institución actual y al mismo tiempo un producto del pasado.

¿Qué es la Lengua? La definición del concepto es una cuestión muy difícil, por la complejidad del objeto. La Lengua no se confunde con el lenguaje, puesto que no es más que una determinada parte de este. Es al mismo tiempo un producto social de la facultad

humana del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad de los individuos. Es la Lengua una convención y la naturaleza del signo que se conviene es indiferente. “...el lazo social que constituye la Lengua, es un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad.”⁸⁴

La Lengua no es una función del sujeto hablante, el individuo registra la Lengua de manera pasiva. Por el contrario el habla es un acto individual de inteligencia que supone una expresa voluntad. Podemos ver entonces que Lengua y habla no son lo mismo, al separarlos, separamos al mismo tiempo lo que es social de lo que es individual por un lado, y lo que es esencial de lo que es accesorio y hasta accidental.

Por lo tanto la Lengua es la parte social del lenguaje, es exterior al individuo que por su propia voluntad no puede ni crearla, ni modificarla. Para Saussure, es la Lengua una especie de contrato establecido entre los miembros de una comunidad. Es un sistema que el individuo debe aprender, puesto que le preexiste. Si la lengua es un sistema que se diferencia del habla entonces puede estudiarse separada de esta.

Es el lenguaje heterogéneo, mientras que la Lengua es un sistema homogéneo. La Lengua es un objeto de naturaleza concreta. Los signos lingüísticos que constituyen la Lengua son realidades con lugar en el cerebro afirma Saussure.

La Lengua es clasificable entre los hechos humanos, mientras que el lenguaje no. La Lengua, en tanto sistema de signos que expresan ideas es comparable a la escritura, el

⁸⁴ SAUSSURE, F., op. cit., pág. 63.

alfabeto de los sordomudos, los sistemas de ritos simbólicos, las señales militares y hasta las formas de cortesía, pero es sin dudas el más importante de todos estos sistemas.

Los hábitos lingüísticos que los individuos aprenden para poder utilizar el sistema de la lengua evolucionan por intermedio del habla, debido a las impresiones que recibimos oyendo a los demás modificamos nuestra manera de utilizar el sistema. Existe una interdependencia entre Lengua y habla. Aquella es al mismo tiempo instrumento y producto de ésta, sin embargo son dos cosas completamente distintas.

Existe una conexión importante entre la historia y la Lengua. Hechos históricos de enorme relevancia han tenido una relación estrecha con la Lengua, por ejemplo la conquista que llevó adelante el imperio romano tuvo una relevancia inconmensurable para una serie de hechos lingüísticos. Otro ejemplo es el de la colonización de América, el español como Lengua oficial de los reyes católicos es importado a un medio extraño, lo que derivó en importantísimos cambios en la Lengua original.

También es muy importante para la vida de la Lengua la política al interior de los Estados, donde algunos permiten la coexistencia de varias Lenguas al interior de sus fronteras como sucede en Canadá, España, Perú; mientras que otros Estados aspiran a la unidad lingüística como el caso de Francia.

Al mismo tiempo los Estados necesitan y favorecen el desarrollo en su interior de lenguas especializadas: la lengua jurídica, la terminología científica, etc. Es necesario por lo tanto, tener en cuenta las conexiones existentes entre la Lengua y instituciones como la iglesia, la escuela, las que por otro lado están ligadas al desarrollo literario de la lengua.

“La lengua literaria sobrepasa por todas partes los límites que parece trazarle la literatura: piénsese en la influencia de los salones, de la corte, de las academias.”⁸⁵

Por lo tanto, el objeto concreto del estudio lingüístico es la Lengua en cuanto producto social depositado en el cerebro de cada individuo. Pero debemos tener en cuenta que este producto social es diferente según los distintos grupos lingüísticos, por esto lo que tenemos son las Lenguas.

La Lengua no solo es portadora de unas formas y unos atributos lingüísticos determinados, es además capaz de transmitir significados y connotaciones sociales. Las normas y marcas culturales de un determinado grupo o clase social se transmiten y enfatizan por medio de la Lengua. Las actitudes lingüísticas son reflejo de las actitudes sociales.

Lo habitual es que sean los grupos sociales más prestigiosos, más poderosos desde el punto de vista socioeconómico, los que dicten las pautas de las actitudes lingüísticas en las comunidades de habla. Es por esto que las actitudes suelen ser positivas hacia la Lengua, los usos y las características de los hablantes que gozan de mayor prestigio y posición social.

Una de las bases sobre las que se asienta la actitud lingüística es la conciencia sociolingüística: los sujetos forman actitudes, del tipo que sea, porque tienen conciencia de una serie de hechos lingüísticos y sociales que los afectan. Tales hechos pueden pertenecer a su propia variedad lingüística, a la de su clase o grupo, pero también a la variedad de

⁸⁵ Ibid., pág. 74.

otros hablantes. Los hablantes saben que su comunidad prefiere unos usos lingüísticos a otros, que ciertos usos son propios de unos grupos y no de otros, y por lo tanto tienen la posibilidad de elegir lo que consideran más adecuado a sus intereses.

Así pues, unos conocimientos, unas valoraciones y unas conductas pueden dar lugar a un sistema de creencias del que se ha de desprender una actitud lingüística concreta. Actitud que se dirige hacia un objeto lingüístico y se desprende del sujeto hablante, de cómo habla, de cuándo lo hace y en vistas de a quién se dirige. Se tiende a usar lo que se considera más aceptable y a no usar lo que es rechazado.

Los conocimientos extralingüísticos determinan la comprensión de las palabras en un discurso. Por lo tanto, la comprensión de símbolos lingüísticos no se basa tan solo en el conocimiento de la Lengua por parte del individuo, sino también en el conocimiento general que se tiene de la realidad. Los sujetos comprenden más rápido si pueden anclar el texto en el marco de conocimientos propios.

En conclusión, el proceso de comprensión no termina con la información que aporta el input sensorial, es indispensable además, activar una serie de informaciones y conocimientos de orden extralingüísticos, entre ellos la ideología, indisociables de la comprensión.

Lengua y escritura son dos sistemas de signos diferentes, donde la escritura tiene sentido al representar a la Lengua. La mayoría de las lenguas las conocemos por intermedio de la escritura, hasta el aprendizaje de la Lengua materna está en gran medida mediatizada por la escritura.

Ahora bien, si la Lengua es independiente de la escritura, como se explica el prestigio alcanzado por ésta. Esto se debe a que la imagen gráfica de la palabra escrita permite constituir la unidad de la Lengua a través del tiempo, por su formato permanente y más sólido que el sonido. La Lengua literaria refuerza el aprecio por la escritura, diccionarios, enciclopedias, gramáticas y todo tipo de textos; es además a través de la escritura como se aprende la Lengua en la escuela. De esta forma la relación natural queda invertida y olvidamos que se aprende a hablar antes que a escribir.

La Lengua evoluciona permanentemente a diferencia de la escritura que tiende a ser inmutable. Lo que fija la pronunciación de un vocablo no es por lo tanto la escritura, sino la historia.

El signo lingüístico está fuera del alcance de la voluntad de los hablantes. “...la masa está unida a la lengua tal cual es.”⁸⁶ La Lengua, producto heredado por una comunidad de hablantes, es siempre el resultado de factores históricos, y son al mismo tiempo esos factores los que explican por qué el signo es inmutable, por qué es impermeable a todo intento arbitrario de sustitución. A la masa social que utiliza el sistema de la Lengua no se le consulta sobre la elección del signo lingüístico, este es impuesto. Comprender por lo tanto que es la Lengua esencialmente un depósito, una cosa recibida desde afuera.

Saussure entiende que es necesario en este punto situar en su marco social a la Lengua, con este marco de referencia plantear su situación como se plantea en el caso de otras instituciones sociales, y así se pregunta ¿cómo se transmiten las instituciones? Por qué el

⁸⁶ Ibid., pág. 149.

factor histórico de la transmisión domina por completo en el caso de la Lengua, quedando por esto excluido todo cambio súbito y general en el ámbito lingüístico. Los hechos lingüísticos no son comúnmente criticados, los pueblos generalmente están conformes con la Lengua que les ha tocado.

La Lengua es una cosa de la que todos se sirven permanentemente, recibe así la influencia de todos los que participan de su utilización. Pero es la Lengua, de todas las instituciones sociales la que menos permeabilidad ofrece a las iniciativas de los agentes. Si la Lengua tiene carácter de fijeza, no es solo por estar ligada a la masa social, lo que entiende Saussure es un factor de conservación, sino porque está situada en el tiempo. Existe una inercia colectiva a los cambios lingüísticos, además del carácter arbitrario que presenta el signo lingüístico.

El tiempo, que asegura la continuidad de la Lengua, tiene además por efecto la alteración más o menos rápida del signo, de forma que se puede decir que existe aunque parezca contradictorio inmutabilidad y mutabilidad de los signos lingüísticos. Sean los que fueran los factores de estas alteraciones, conducen siempre a un desplazamiento de la relación entre significante y significado. Por lo tanto la Lengua evoluciona por la influencia de los agentes que puedan modificar los sonidos o los significados. “el tiempo altera todas las cosas; no hay razón para que la lengua escape a esta ley universal.”⁸⁷

La Lengua no tiene existencia fuera del hecho social, sin una masa parlante no hay Lengua, que necesita de esta realidad social para tener sustento. La Lengua es el conjunto

⁸⁷ Ibid., pág. 157.

de los hábitos lingüísticos que permiten al sujeto hablante comprender y hacerse comprender en la comunidad parlante de la que forma parte.

Fuera del tiempo la realidad lingüística está incompleta. Es el influjo de la masa hablante en relación al tiempo lo que produce las alteraciones. Si no observamos esta conjunción es probable que no encontremos alteraciones en la Lengua. Si se considera a la masa hablante sin tener en cuenta el efecto del tiempo transcurrido, no se puede observar el efecto de las fuerzas sociales que actúan sobre la lengua. Entonces, es el tiempo el que permite a las fuerzas sociales desarrollar sus efectos sobre la Lengua.

Es importante tener presentes los conceptos de sincronía y diacronía, que designan respectivamente el estado en que se encuentra una Lengua y una fase de su evolución. Por lo tanto el aspecto estático de los estudios lingüísticos es la sincronía. Todo lo que tiene que ver con los análisis de la evolución de la lengua se incluye en los estudios diacrónicos. “Desde que existe lingüística moderna se puede decir que ha estado totalmente absorbida en la diacronía.”⁸⁸

Más allá de esto, es útil recordar que el sistema nunca se modifica, solo sufren alteraciones ciertos elementos. Las alteraciones jamás pesan sobre el bloque del sistema, si no que esto sucede sobre alguno de sus elementos.

Los aspectos diacrónico y sincrónico no tienen la misma relevancia. El sincrónico prevalece por sobre diacrónico, puesto que para la masa hablante es la única realidad. Por lo tanto es también la única realidad para el lingüista. Si al emprender un análisis nos

⁸⁸ Ibid., pág. 165.

situamos en una perspectiva diacrónica lo que tendremos no será la Lengua, sino una serie de acontecimientos que la modifican. Todo lo que en una lengua es diacrónico, esto es, relacionado a su evolución en el tiempo, está asociado firmemente con el habla. Es en el habla, parte individual del lenguaje, donde encontramos el punto de partida de todos los cambios.

3.2 Funcionamiento de la Lengua

“El papel característico de la lengua frente al pensamiento no es el de crear un medio fónico material para la expresión de las ideas, sino el de servir de intermediario entre el pensamiento y el sonido.”⁸⁹ Por esto una sucesión de sonidos solo es lingüística si sirve de soporte a una idea. Esto es lo que hace de la Lengua, en cuanto sistema de hábitos lingüísticos compartidos por una comunidad de hablantes, el vehículo privilegiado para la inculcación ideológica. Es la Lengua el medio por el cual una comunidad puede expresar y reproducir su ideología.

El hecho social es el único capaz de crear un sistema lingüístico, solo una comunidad hablante puede establecer valores cuya única razón de ser está en el uso y en la pertenencia común, el individuo en soledad está imposibilitado de tal empresa.

“¿Por qué la filosofía lucha en torno a las palabras? Las realidades de la lucha de clases están ‘representadas’ por medio de ‘ideas’ que son ‘representadas’ por medio de palabras.

⁸⁹ Ibid., pág. 236.

En los razonamientos científicos y filosóficos, las palabras (conceptos, categorías) son ‘instrumentos’ del conocimiento. Pero en la lucha política, ideológica y filosófica, las palabras también son armas, explosivos, calmantes, venenos. Toda la lucha de clases puede a veces resumirse en la lucha por una palabra o contra una palabra.”⁹⁰

Saber escribir bien y poder exponer las ideas, esto es la posibilidad de hacer cierto uso de la palabra. Es necesario saber hablar bien, por ejemplo para poder ser útil en el arte de la venta, todo lo cual coincide con las diferenciaciones ideológicas entre la cultura y el trato social de una parte, y el saber técnico propio del trabajo manual por otro. Estas exigencias requieren un aprendizaje, para poder comportarse de cierto modo, escribir de tal manera, hablar en forma adecuada, vestirse de forma elegante incluso en el trabajo. Siempre este modo adecuado y distinguido es otro con respecto al de la clase obrera, y es justamente apreciado como tal por esta diferenciación. La lucha ideológica que el Estado burgués con sus aparatos lleva adelante, es contra la ideología del proletariado que existe en las prácticas de la clase obrera y en sus organizaciones.

“El Estado capitalista no funda su legitimidad en su origen: comporta una serie de fundaciones sucesivas en la soberanía, constantemente renovada, del pueblo nación. Este Estado afirma así su papel organizativo particular con respecto a las clases dominantes y su papel de regulación con respecto al conjunto de la formación social.

El discurso del Estado no es unificado, produce varios discursos que se encarnan de manera diferencial en sus distintos aparatos según el destinatario de clase. Existen varios

⁹⁰ ALTHUSSER, L., op. cit., pág. 47.

discursos dirigidos a distintas clases. Los segmentos del discurso que el Estado dirige a la clase dominante y a las fracciones en el poder, son claramente de organización política.

Este discurso debe ser siempre comprendido y escuchado, aunque no debe ser de modo unívoco ni por todos. Este súper código es inculcado al conjunto de los sujetos, es la unificación de la lengua que instauro el Estado capitalista, produciendo la lengua nacional y aplastando a las otras. Lengua nacional que es necesaria, sin duda para la creación de una economía y un mercado nacionales, pero mucho más aún para el papel político del Estado. Es misión, pues, del Estado nacional organizar los procedimientos discursivos que moldean la materialidad del pueblo-nación y crear la lengua.”⁹¹

Ha existido siempre una clara relación entre Estado y escritura. Cualquiera sea el tipo de Estado del que se trate, este tendrá una marcada relación con la escritura debido a la división, que en su seno el Estado representa, entre trabajo manual y trabajo intelectual. Esta división está inscrita en la armazón organizativa del Estado capitalista, está cristalizada en la división social del trabajo que se representa en la materialidad del Estado y sus aparatos e instituciones. Pero, es en el Estado capitalista donde la escritura tiene un papel muy particular. La escritura es más que un discurso hablado, representa aquí la articulación en el seno de ese Estado del saber-poder. Es importante tener en cuenta que Lengua y escritura son dos sistemas de signos diferentes, la escritura existe para representar la Lengua. Así, la Lengua es independiente de la escritura. Cabe entonces preguntarse por el prestigio alcanzado por la escritura ¿Cómo ha logrado la escritura esa valoración social tan marcada? Esto se debe a que la imagen gráfica de las palabras impresiona como un

⁹¹ POULANTZAS, N. op. cit., pág. 64.

objeto permanente y sólido, más propio que el sonido para permitir la unidad de la Lengua a través del tiempo. Es importante destacar como la Lengua literaria ha incrementado esta importancia creciente de la escritura. A esto hay que sumar diccionarios, enciclopedias, gramáticas que nos muestran como debe ser, no solo la lengua, sino también las realidades que esta representa. De esa forma la escritura ha conseguido mayor prestigio que la Lengua, pero no debe olvidarse que se aprende a hablar antes que a escribir.

Lo que se posee es precisamente ese saber del que la clase obrera, en cuanto separada del trabajo intelectual, está excluida. Es el saber de los intelectuales, el verdadero saber que es sobre todo saber de qué manera debe alguien intelectualizarse, que ver, que estudiar, que leer y como utilizarlo. Lo que poseen en definitiva es un auténtico monopolio y el secreto de ese saber vedado al proletariado y a las clases que se encuentran del lado del trabajo manual en las relaciones de producción "...a fin de que aseguren también 'mediante la palabra' el dominio de la clase dominante."⁹²

¿Por qué el aprendizaje de la Lengua escrita es el punto de inflexión en el que se produce la división irreversible entre los agentes escolarizados? Al respecto Bourdieu y Passeron entienden que se debe a una desigual distribución del capital lingüístico rentable escolarmente entre las diferentes clases sociales. Así, la causa sería una dificultad técnica del aprendizaje, debido a la procedencia del alumno.

Por el contrario, la función objetiva del aprendizaje de la escritura y la lectura en los primeros meses de escolaridad es la división de la masa escolarizada en dos: los que

⁹² ALTHUSSER, L., op. cit., pág.75.

aprenden a leer y escribir y los que no. Se trata de dividir mediante el aprendizaje, utilizado por el aparato escolar como soporte técnico de esta división. Esta obligatoriedad para los niños del proletariado de aprender a leer y a escribir en las condiciones que el aparato escolar les impone, es lo que crea la dislexia. “... la aparición en ‘la escena científica’ de la noción de dislexia, es históricamente contemporánea a la generalización, en los países capitalistas, de la escolarización.”⁹³

Lo que debemos tratar de comprender es por qué la enseñanza de la Lengua en el aparato escolar es una barrera que divide en dos a la masa escolarizada.

La Lengua presentada por la escuela, la Lengua escrita de los libros de texto y de los métodos de enseñanza es una Lengua artificial, donde el vocabulario y la estructura sintáctica utilizada no tiene nada en común con la Lengua espontánea, con la forma de hablar de las clases populares.

Las prácticas lingüísticas difieren en cada clase social. Esto sucede porque dependen de las condiciones materiales de existencia de estas clases. En el curso de la escuela primaria las formas de expresión espontánea que no se condicen con la Lengua enseñada allí son reprimidas. De esta forma la Lengua que se presenta en el aparato escolar se realiza en discursos especiales.

Los niños de las clases populares conocen una Lengua que tanto por su contenido como por su estructura se opone a la norma impuesta por la escuela. La contradicción por lo tanto se encuentra “...entre el discurso sostenido por y en la clase dominante y el discurso y las

⁹³ BAUDELLOT, C. y ESTABLET, R., op. cit., pág. 205.

prácticas lingüísticas de las clases populares. La oposición no es técnica, sino social.”⁹⁴ La Lengua de las clases populares es considerada como deficitaria y es preciso corregirla, por lo que es directamente reprimida.

La Lengua aquí no funciona como un instrumento técnico simplemente, es inseparable de los contenidos que transmite y de los que excluye. Se da una férrea oposición entre el discurso hablado por la clase obrera y la Lengua que la escuela impone, que deriva de la Lengua efectivamente hablada por la burguesía. Esta para imponerse reduce al silencio por medio del aparato escolar al discurso del proletariado.

Los niños del proletariado chocan con este obstáculo infranqueable que es la Lengua de la escuela no porque sea esta más rígida, más refinada o más compleja que su lengua espontánea, sino por no les dice nada. Para ellos es un discurso que no tiene sentido. No les dice nada de su realidad, ni de sus condiciones materiales de existencia. Aun cuando la escuela les brinda el código, el texto permanece indescifrable. Esta Lengua es para ellos una Lengua extranjera que habla de realidades que desconocen.

Por lo tanto lo que caracteriza a la enseñanza de la Lengua a través del aparato escolar no es el método formal que pueda utilizarse, sino el contenido ideológico. Este aprendizaje produce un doble resultado a favor de los intereses de la clase dominante: reprime y excluye la expresión espontánea de las condiciones de existencia de las clases explotadas privándolas de los mecanismos de redacción y expresión; por otro lado, impone con su Lengua la expresión conforme a las exigencias de la ideología dominante. “...el sistema de

⁹⁴ Ibid., pág. 208.

aprendizaje de la lengua, además de que omite los antagonismos sociales, los transforma en un discurso ficticio.”⁹⁵ Tal es el objetivo de esos discursos, que nos parecen tan artificiales y rígidos, de los manuales escolares. La función comunicativa de la Lengua es entonces sacrificada en provecho de la norma escolar.

3.3 Ideología

En su lucha contra el orden burgués, el proletariado debe combatir contra las ideas de la clase dominante. La ideología dominante en una formación social no es solo la ideología de la clase más poderosa, es también la expresión ideal de las relaciones materiales vigentes. Las relaciones materiales que hacen de la burguesía la clase privilegiada son las mismas que convierten a sus ideas en las dominantes.

El modo en que una sociedad produce su vida material determina por lo tanto las formas de la vida social, el tipo de instituciones políticas y las ideas en general. Es por esto que no puede existir una historia de la ideología al margen de los hombres concretos y de sus relaciones económicas y sociales.

⁹⁵ Ibid., pág. 213.

Las ideas son la expresión más o menos consciente de las contradicciones que subyacen a la forma social de producción. Toda ideología en una época dada es absoluta para esa época, pues los límites prácticos, económicos-sociales, de una sociedad representan también sus horizontes teóricos. Los ideólogos se representan el mundo en que les toca vivir encaminado hacia el ocaso, creen que el proceso ideal es fundamental, consideran que sus ideas tienen un poder creador, que pueden dirigir el curso real de la historia. Pretenden que sus ideas pueden direccionar la realidad de su época.

Pero todo esto es el resultado de la separación característica del modo de producción capitalista entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Esta separación, tiene por efecto hacer creer que la conciencia humana es algo distinto de la conciencia de las relaciones existentes y de las reales posibilidades históricas, pues está inserta en relaciones sociales determinadas.

Entendemos que la vida humana es siempre la relación dialéctica entre todos sus aspectos, entre los cuales el económico tiene el mayor peso. En esta complejidad de influjos no debe olvidarse el de las ideas. El influjo de la ideología sobre el proceso social del que emerge no puede ser menospreciado. Por ejemplo la religión, como uno más de los aspectos ideológicos de una época, es el producto necesario del pensamiento humano en determinada etapa de su historia. Nadie podrá negar en absoluto el poder que la religión tiene y ha tenido, por ejemplo en el modo de producción feudal, sobre las relaciones sociales, dominando las relaciones de producción material.

Es imprescindible por lo tanto oponerse enérgicamente a todo tipo de lectura economicista de la teoría marxista, y entender la historia como un todo complejo que no descansa sobre un único factor, sino sobre una multitud de realidades entre las que una, la económica es, *solo en última instancia*, la que determina en un juego de acciones y reacciones del que participan todos los factores.

“Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia, pero la hacemos, en primer lugar, con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia. Pero también desempeñan su papel, aunque no sea decisivo las condiciones políticas, y hasta la tradición, que merodea como un duende en las cabezas de los hombres.”⁹⁶

La Ideología no hace referencia solo a las “ideas”, sino que se encarna en prácticas, modas y rituales que incumben también al dominio de la producción. Lo que los hombres se representan a través de la ideología no es su mundo real, no son las condiciones reales de su existencia material, sino su relación con estas condiciones. “...es la naturaleza imaginaria de esta relación lo que sostiene toda deformación imaginaria observable en toda ideología.”⁹⁷

Lo que toda ideología representa es pues, la relación imaginaria que los individuos tienen con las relaciones de producción, y no las relaciones de producción existentes. Para el sujeto, la existencia de las ideas en que cree es material. Sus ideas son sus actos

⁹⁶ Carta de Fr. Engels a J. Bloch, en PORTANTIERO, Juan Carlos; Estado y sociedad en el pensamiento clásico; (Buenos Aires, ed. Cántaro, 1987), pág. 147.

⁹⁷ ALTHUSSER, Louis, op. cit., pág. 105.

materiales insertos en prácticas materiales, reglamentados estos por rituales materiales que están dirigidos por un aparato ideológico de Estado en su materialidad, aparato del que dependen las ideas del sujeto en cuestión.

Así la existencia etérea de las ideas desaparece. Su materialidad está dada por su inserción en prácticas materiales que dependen, en último análisis de un aparato ideológico de Estado. Toda práctica, incluida la práctica ideológica, existe por y bajo una ideología. Sumado a esto la ideología existe por y para los sujetos. El destino de toda ideología es el sujeto, la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología. “...*la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología únicamente en tanto que toda ideología tiene la función (que la define) de ‘constituir’ a los individuos concretos en sujetos.*”⁹⁸

¿Cómo sucede esto? A través de la interpelación. Los sujetos son reclutados de entre los individuos por la ideología, por su funcionamiento. Así los individuos son desde siempre sujetos, sujetados por una ideología. Al ser interpelados, los individuos pasan a ser sujetos, sujetados por la ideología, que solo tiene existencia para sujetarlos. Es por esto que los sujetos funcionan en cuanto tales casi sin excepciones dentro de las barreras que la ideología le impone. En los casos en que el sujeto excede los límites que la ideología le imprime, es el aparato represivo el que interviene. Los sujetos funcionan por la ideología que los interpela, ideología que se realiza en sus prácticas concretas en los AIE, participando de sus prácticas y dirigidos por sus rituales. Así reconocen como natural el estado de cosas existentes y obedecen como buenos ciudadanos, buenos empleados, buenos alumnos, buenos hijos, y buenos sujetos. El sujeto solo existe para ser sujetado por la

⁹⁸ Ibid., pág. 111.

ideología y, de ese modo funcionar por sí mismo en cuanto tal. De lo que en definitiva se trata es de mantener en sus carriles la reproducción de las relaciones de explotación y las relaciones políticas e ideológicas que de allí derivan. Es en el mecanismo interno de los procesos de producción donde la acción de las ideologías se ejerce. La reproducción de las relaciones entre las clases antagónicas del modo de producción se concreta en el proceso mismo de producción, con la contribución que los distintos aparatos ideológicos realizan al interpelar a los individuos en tanto que sujetos.

3. 4.1 El caso de la escuela

La escuela capitalista como Aparato Ideológico de Estado (AIE) es la institución que en las formaciones sociales capitalistas toma a su cargo la reproducción de los agentes en lo que se refiere a su formación y calificación. Los individuos permanecen en la escuela durante varios años por unas seis horas diarias y en la mayoría de los Estados actuales esto sucede de manera obligatoria, lo que no acontece con otros AIE.

Es el aparato escolar junto al aparato familiar, en las sociedades actuales donde el modo de producción capitalista es preponderante, el par de AIE dominantes. En las formaciones sociales feudales la situación era distinta. Allí el aparato eclesiástico junto con la familia conformaban el par de AIE dominantes. Bajo el modo de producción feudal, donde trabajo manual y trabajo intelectual no presentan la separación existente en el modo capitalista de producción, la reproducción de los trabajadores se daba directamente en el proceso mismo de producción, en paralelo a este. Esto era posible dado que los productores directos tenían

la posesión de los medios de trabajo y con esto los conocimientos necesarios para llevar adelante su trabajo de manera independiente, sin la dirección permanente de los propietarios. Así la reproducción de los siervos en cuanto tales, agentes de la producción feudal, se daba en conjunto con la producción y en el lugar en que esta se llevaba a término, la parcela, con la intervención de la familia y los productores con los que realizaban sus tareas. “La escisión entre las *potencias intelectuales* del proceso de producción y el trabajo manual, así como la transformación de las mismas en *poderes del capital sobre el trabajo*, se consuma, como ya indicáramos, en la gran industria.”⁹⁹

Muy distinto es lo que sucede en el aparato escolar, donde la producción no está en contacto con la reproducción de los agentes dentro de este aparato ideológico. Tendencialmente el modo de producción capitalista a diferencia del feudalismo, requiere que la reproducción de los agentes se dé al margen de la producción, aislada de esta, y que esta sea pretérita. Teniendo en cuenta la separación trabajo manual trabajo intelectual, que explica la desposesión total por parte del obrero, es que aparece el par escuela-familia como dominante, porque tienen estos a su cargo la reproducción de los agentes previo a que estos entren en la producción misma.

“En la escuela se aprende también a ‘hablar bien el francés’, a ‘redactar’ correctamente, es decir, en realidad (para los futuros capitalistas y sus servidores), a ‘gobernar bien’, es decir (solución ideal), a ‘hablar bien’ a los obreros, etc.”¹⁰⁰

⁹⁹ MARX, Karl, op. cit., T.1, pág. 516.

¹⁰⁰ ALTHUSSER, L. op. cit., pág.74.

Aquí entra en juego el aparato escolar, es en su seno donde se da la formación y calificación de la fuerza de trabajo de los agentes de las distintas clases sociales. Es en la escuela donde los individuos no solo aprenden la Lengua, sino que además son clasificados respecto de este aprendizaje.

Es cierto que previo al ingreso del individuo al aparato escolar, los que inculcan la lengua desde el momento del nacimiento son el aparato familiar, en un primer momento y, luego sumado a este, el aparato de comunicación de masas. Teniendo esto en cuenta sin embargo, es en la escuela donde se aprende en la mayoría de los casos y de manera tendencial en las formaciones sociales capitalistas cada vez más, a leer y a escribir. No solo esto, es por este aprendizaje sistemático de la Lengua en la escuela que los agentes comienzan a reproducirse en cuanto tales y a dividirse para su futura distribución del lado del trabajo intelectual o manual. "...la escuela 'forma' trabajo intelectual, de una parte, y trabajo manual (formación técnica), de otra."¹⁰¹

Es importante además señalar en cuanto al aprendizaje de la lengua en el aparato escolar, que es esta institución la que otorgará los diplomas que correspondan a cada individuo según su desempeño, diplomas que posibilitaran a algunos ocupar puestos del lado del trabajo intelectual; a otros la necesidad de vender su fuerza de trabajo en el ámbito del trabajo manual.

La escuela capitalista desempeña en cuanto a la reproducción y distribución de los agentes en los diversos puestos de las clases sociales, un papel preponderante. Este aparato

¹⁰¹ POULANTZAS, Nicos, op. cit., pág. 247.

está marcado por la división del trabajo intelectual y el trabajo manual, división que rebasa con mucho el campo escolar pero que le asigna su particularísimo funcionamiento.

La escuela reproduce en su interior de manera específica la división característica del modo de producción capitalista que separa el trabajo intelectual de los agentes que realizan directamente el trabajo manual. La escuela misma se encuentra por esto dividida en redes separadas. La línea de demarcación principal que separa estas dos redes de enseñanza, distingue el trabajo manual, donde se accede a conocimientos técnicos; del trabajo intelectual, cuyos agentes reciben redacción y cultura general.

En su obra “La escuela capitalista”¹⁰² Baudelot y Establet demuestran cómo está dividido el aparato escolar en dos redes esenciales. Estas dos redes de las que se compone la escuela están situadas según los autores, una del lado del trabajo manual, la otra del lado del trabajo intelectual. En la red escolar que se encuentra afiliada al trabajo intelectual son escolarizados masivamente los agentes que están mandados a cubrir los puestos de la burguesía en la formación social en que se reproducen esos puestos. Por el contrario los agentes que son educados en la red que está en concordancia con el trabajo manual, están destinados en su abrumadora mayoría y justamente por la formación que allí reciben, a cubrir los puestos que la producción capitalista demanda en las fábricas. “...lo que pasa en la escuela primaria tiene que ver con la lucha de clases, con la explotación de la clase

¹⁰² BAUDELLOT, C. y ESTABLET, R., op. cit.

obrero por los capitalistas, con la lucha entre la ideología burguesa y la ideología del proletariado.”¹⁰³

Son entonces dos redes de escolarización completamente distintas, que funcionan al interior de lo que conocemos por escuela. Separadas por el tipo de instrucción que ofrecen, por las clases sociales a las que cada una está destinada mayoritariamente, y por los lugares que los agentes, que son sus objetos, ocuparán efectivamente en la división social del trabajo. Es por esto que es dentro del curso de la escuela primaria, que se nos presenta como unificadora, donde se dan las divisiones. Así la función de la escuela es la división de la masa de escolarizados en dos redes distintas y opuestas. “Como aparato ideológico de estado, la escuela es un instrumento de éste en la lucha ideológica de clases, en donde dicho estado burgués persigue objetivos *exteriores* a la escuela.”¹⁰⁴

Así, la educación en las escuelas y universidades es solo un camino que algunos pocos pueden conocer, no está habilitado para todos, sino que más bien está restringido para la enorme mayoría de los sujetos. Para los agentes que se dirigen al campo profesional como mano de obra para la producción, la escuela solo es un paso hacia el mundo del trabajo. “...suponer una escuela unida y uniforme en ‘escalera’, es enteramente falaz.”¹⁰⁵

Esto en contra de la imagen que la escuela da de sí misma. La escuela capitalista se presenta como una unidad, representación que es un ideal apoyado en dos ideas-imágenes: la línea de grados y la pirámide escolar. Esto es, un solo bloque, que funciona de la misma

¹⁰³ Ibid., pág. 248.

¹⁰⁴ Ibid., pág. 249.

¹⁰⁵ POULANTZAS, Nicos. op. cit., pág. 249.

manera para todos los individuos. Aquí y allí los abandonos dependen de circunstancias extraescolares, ya sea aptitudes individuales, o déficit en los recursos familiares del alumno en cuestión. También la escuela se dice la unificadora. Por esto la escolarización es obligatoria y para todos los niños. Estas imágenes de la escuela en realidad enmascaran el funcionamiento y la función de este aparato ideológico.

“...no hay unidad de la escuela más que para aquellos, y solamente para aquellos, que han alcanzado la cultura que da el ciclo superior. Estos son los que redactan los decretos, pronuncian los discursos y escriben los libros.”¹⁰⁶

Por lo tanto estas dos redes en el interior del aparato escolar corresponden, por un lado, la que se encuentra situada del lado del trabajo intelectual a la reproducción y distribución de los agentes de la burguesía, la que los autores denominan secundaria superior; y en oposición a esta, la red que está marcada por el trabajo manual, destinada a la reproducción y distribución de los agentes que ocuparán los puestos de la clase obrera, primaria profesional según la denominación de los autores. Lo que determina la estructura del aparato escolar es la división de la sociedad en clases, el antagonismo entre la burguesía y el proletariado.

La idea que Baudelot y Establet defienden en su obra es que el aparato escolar constituye el principal, puesto que como hemos sostenido no es el único, aparato de reproducción y distribución de los agentes en los distintos puestos de las clases sociales.

¹⁰⁶ BAUDELLOT, C. y ESTABLET, R., op. cit., pág. 20.

Por lo tanto, el aparato escolar participa de la reproducción de las relaciones de producción por su funcionamiento, que produce: primero, la separación de la masa de individuos escolarizados en dos redes opuestas y desiguales, al interior de la escuela. Estas dos redes desembocan al exterior de la escuela en los puestos determinados del trabajo manual por un lado, y por el otro en los puestos del trabajo intelectual. Segundo, la inculcación de una misma ideología, la ideología burguesa, bajo dos perspectivas según las dos masas de sujetos que divide; esto con un mismo objetivo, el mantenimiento de las relaciones de producción. “La división de la escuela, del aparato escolar en dos redes y sólo en dos redes, es entonces imperiosamente exigida por la estructura del modo de producción, por la reproducción de esta estructura.”¹⁰⁷

Entonces, el aparato escolar contribuye a la reproducción imponiendo las condiciones ideológicas de dominación y sumisión entre las dos clases centrales del modo de producción capitalista. Para la escuela esta función de inculcación ideológica es la principal.

El resto de los AIE cumplen con esta función de dominación ideológica sobre esta inculcación primaria que el aparato escolar realiza, ya que es el único que cumple esta tarea en la formación de la fuerza de trabajo. La forma de este aparato escolar capitalista depende directamente de la separación entre las prácticas escolares y el trabajo productivo. “Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las *potencias intelectuales* del

¹⁰⁷ Ibid., pág. 256.

proceso material de la producción se les contrapongan como *propiedad ajena y poder que los domina.*”¹⁰⁸

En cuanto a esto Poulantzas¹⁰⁹ tiene algunas críticas. El material empírico que Baudelot y Establet utilizaron para sus análisis hace referencia exclusivamente a la adscripción de clase de los padres de los alumnos. Al referirse solo al origen social de los agentes escolarizados, se deja de lado el análisis referido al tipo de escolarización obtenida en relación a los puestos reales que ocuparon luego en las relaciones de producción, es decir analizar la situación que se da una vez que los agentes egresan del aparato escolar, esto es la relación entre escolarización y calificación.

Por otro lado, es discutible según Poulantzas que solo existan dos redes dentro del aparato escolar, una vinculada a la reproducción de la burguesía la restante asociada a la reproducción del proletariado, lo que excluye la posibilidad de una tercera red que contribuya a la reproducción de la pequeña burguesía. Esta división del aparato escolar en dos redes es una tendencia de la escuela capitalista. Debido a esta conclusión el lugar específico de la nueva pequeña burguesía en el aparato escolar está diluido entre las dos posiciones analizadas y por eso oculto en la obra de estos pensadores franceses.

Los tabiques divisorios en el interior de la red primaria profesional -PP- son para Poulantzas verdaderas barreras de clase. “...estas barreras aparecen aquí, donde se ventilan las diferenciaciones decisivas entre la clase obrera y la nueva pequeña burguesía, de manera mucho más definida que en el aparato secundario y superior propiamente

¹⁰⁸MARX, Karl; op. cit., T.1, pág. 440.

¹⁰⁹POULANTZAS, Nicos., op. cit., págs. 240-252.

dicho, donde se ventilan las diferenciaciones entre nueva pequeña burguesía y burguesía...”¹¹⁰. Esto sucede entiende el autor porque, la red PP tiene por objetivo separar en su seno a las clases populares, esto es el proletariado de la nueva pequeña burguesía; mientras que la red SS -secundaria superior- lo que distingue es esta nueva pequeña burguesía de la burguesía, al mismo tiempo que busca sellar la alianza entre estas, lo que puede verse en la penetración de los agentes pequeñoburgueses en puestos destinados de forma privilegiada a la burguesía.

La escuela reproduce en su seno la división entre trabajo manual y trabajo intelectual destinando su funcionar a capacitar y formar a los agentes destinados a ejercer trabajos intelectuales. En cuanto al trabajo manual lo que la escuela realiza esencialmente es actuar en pos de la exclusión de este de los lugares del trabajo intelectual.

Lo que la escuela capitalista forma es trabajo intelectual excluyendo de esta formación a determinados agentes. La escuela capitalista no puede formar lo esencial del trabajo manual, la formación técnica de la fuerza de trabajo. Existe un abismo entre la escuela y la fábrica. Lo que la clase obrera aprende en la escuela es principalmente la disciplina, el respeto por la autoridad y la exaltación por el trabajo intelectual que está siempre para estos agentes en otra parte del aparato escolar. “el papel principal de la escuela capitalista no es el de ‘calificar’ *distintamente* el trabajo manual y el trabajo intelectual, es, en mucha mayor

¹¹⁰ POULANTZAS, Nicos. op. cit., pág. 245.

medida, el de descalificar el trabajo manual (someterlo), *no calificando más que* el trabajo intelectual.”¹¹¹

La formación del trabajo intelectual que toma a su cargo la escuela capitalista se refiere a la inculcación de una serie de rituales, de secretos y de simbolizaciones con respecto a la cultura general con el propósito de distinguirlo del trabajo manual, se encuentra fundado en su relación con el secreto del saber. Así los diplomas universitarios por ejemplo en ciencias sociales, letras, etc.; sitúan al agente que lo porta en el campo del trabajo intelectual en general, no hace referencia a una especialización de conocimiento como objetivo primario.

Los agentes de las dos clases fundamentales, proletarios y burgueses, no son distribuidos por la escuela de manera literal. Lo que el aparato ideológico escolar hace con estos agentes es legitimar y consagrar los lugares que realmente ocupan y ayudar a que permanezcan en ese mismo puesto del lado del trabajo manual o intelectual según sea el caso.

Distinto es el caso según Poulantzas, de la pequeña burguesía. Para estos agentes su formación en el aparato escolar repercute sobre su ideología ligada directamente a este saber, a esta cultura y a la instrucción recibida en su formación. “...tampoco las clases capitalistas son castas escolares.”¹¹²

Poulantzas entiende que el aparato dominante, en cuanto a la reproducción de los agentes, varía en cada formación social según la clase social de que se trate, en oposición a lo que plantean Baudelot y Establet, a saber: el aparato escolar es en las formaciones

¹¹¹ POULANTZAS, Nicos. op. cit., pág. 247.

¹¹² Ibid., pág. 33.

sociales capitalistas el AIE dominante desde el punto de vista de la reproducción, calificación y posterior distribución de los agentes; sustituyendo así al aparato ideológico iglesia, dominante en las sociedades feudales.

“...no es la existencia de una escuela que forma proletarios y nuevos pequeñoburgueses lo que determina la existencia y la reproducción –extensión, disminución, ciertas formas de categorización, etc.- de la clase obrera y de la nueva pequeña burguesía. Es, inversamente, el proceso de producción en su articulación con las relaciones políticas e ideológicas, y, así la lucha- económica, política, ideológica- de las clases, la que origina dicha escuela.”¹¹³

3.4.2 El caso de la familia

Ahora plantaremos algunos aspectos del AIE Familiar. Así como la escuela es una forma impuesta por la clase dominante al proletariado, lo mismo sucede en el caso de la familia.

La familia burguesa tiene funciones muy específicas en cuanto a la reproducción de las relaciones de producción. Además de su función de consumo, la familia burguesa somete al capitalista a las funciones que, en tanto agente del lado del capital este lugar le asigna.

La separación entre el patrimonio de la empresa y lo que pertenece al matrimonio es una separación típicamente capitalista. No siempre existió esta separación de bienes, tenemos el ejemplo de la explotación agrícola familiar, unidad de producción donde el consumo no

¹¹³ Ibid., pág. 29.

está situado al margen. Esta separación se da por que la parte de la plusvalía que el capitalista destina al consumo de su familia es apartada de la acumulación de capital. Por eso es necesaria la clara distinción entre la cuenta de la empresa y los gastos privados, la reproducción del capital exige esta separación.

El consumo que la familia del capitalista realiza es, desde el punto de vista del capital, completamente improductivo. La existencia de la familia, de la esposa, brinda al capitalista la posibilidad de escapar del debate entre el goce y el ahorro. Al desplazar el foco sobre la familia, se enmascara la realidad. Sea que el burgués este o aquel tenga en su consumo privado una actitud claramente ostentosa o se mida como el asceta más cuidadoso, lo que esta situación oculta es el origen de su riqueza: la extorción de la plusvalía. “El derecho a tal o cual modelo de consumo familiar no depende del buen deseo del capitalista ni de sus valores, sino del grado de lucidez de las clases a las que explota.”¹¹⁴

Podemos ver así que, la familia burguesa es para el capitalista una solución. No sucede lo mismo al proletario para quién, esta familia es una imposición que está en contradicción con las condiciones materiales que la sociedad capitalista le imprime. En la familia obrera, que según el derecho burgués es por completo igualable a la del capitalista, ocurre exactamente lo opuesto. La familia del capitalista consume pero no produce, en las familias obreras se consume para poder producir. El consumo familiar reproduce el elemento fundamental de la producción capitalista, la fuerza de trabajo del obrero. El capitalista necesita imperiosamente que el obrero y su familia se reproduzcan, que se vistan, que coman, etc., y que lo hagan claro está, con el mínimo gasto. Lo que aquí acontece sucede

¹¹⁴ BAUDELLOT, C. y ESTABLET, R., op. cit., pág. 259.

también con los demás aspectos de la familia obrera, le son impuestos. Tener hijos, alimentarlos, enviarlos a la escuela, enseñarles a respetar el orden de las cosas existente. Necesidades de reproducción del capital impuestas como deberes al proletariado. La forma familiar impuesta al proletariado choca con su realidad, con su existencia material. La escuela en su red PP, donde el proletariado es escolarizado, realiza un bombardeo ideológico que busca imponer esta forma familiar como natural, ahistórica y eterna.

Para comprender que la escuela y la familia conforman una pareja, una pareja de AIE que es justamente la dominante en las formaciones sociales capitalistas, es preciso establecer el trasfondo que las une y que las determina: las relaciones sociales de producción junto a las luchas de clase que de allí emanan. Así como existen dos redes opuestas dentro del aparato escolar, existen también formas familiares contradictorias, tendencialmente dos.

La familia por lo tanto, como aparato ideológico de Estado, tiene objetivos precisos como señalamos, en vistas de la reproducción de las relaciones de producción capitalistas. La forma que la familia tiene en la actualidad, su estructura, su funcionamiento y sus objetivos están marcados por la materialidad de las relaciones sociales que le dan sustento. Es por esto que es una institución histórica, por tanto transitoria, que aparece con el advenimiento del modo de producción capitalista en dominante en las formaciones sociales modernas. Su existencia por ello, está ligada a las necesidades de reproducción del capitalismo al igual que el resto de los aparatos de Estado.

3.4.3 El caso de los medios de difusión de masas

El aparato de difusión de masas, como Aparato Ideológico de Estado contribuye a la reproducción de las relaciones de producción capitalistas al igual que el resto de los AIE.

Este aparato ha tenido un crecimiento exponencial en cuanto a su presencia y penetración en la vida de las formaciones sociales capitalistas a partir de la década de 1930 con la radio y el cine. Con la permanente aparición de nuevas tecnologías esta penetración ha crecido en forma permanente y acelerada hasta llegar, en el siglo veintiuno a lo que conocemos hoy, la omnipresencia de los distintos canales y vías de información que mediatizan la realidad segundo a segundo.

Según Esteinou Madrid¹¹⁵, en la actual fase de desarrollo por la que atraviesa el capital, el aparato ideológico escolar ha dejado de ser el dominante. Entiende que seguir afirmando que el aparato escolar continúa siendo aún en la actualidad el dominante representa un anacronismo histórico. Ese desfasaje histórico representa a su vez un obstáculo para la teoría, según el autor, al negar el desarrollo cuantitativo y cualitativo de los soportes ideológicos y su resonancia cultural en la esfera de conciencia en el capitalismo avanzado.

Estos aparatos de difusión de masas tienen una triple inserción en el proceso de reproducción. Cumplen con tres funciones fundamentales para la reproducción de las relaciones sociales: participan de la circulación de las mercancías acelerando este proceso;

¹¹⁵ ESTEINIQU MADRID, Javier; Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía; (México D.F., Centro de estudios económicos y sociales del tercer mundo, 1983).

favorecen la inculcación de la ideología dominante; y por último, contribuyen a la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo.

En cuanto a la aceleración del proceso de circulación de las mercancías, a través del discurso publicitario los medios de comunicación de masas permiten que las mercaderías producidas se consuman en el menor tiempo posible, acelerando la circulación y procurando que las mercaderías se realicen como plusvalía lo antes posible. Podemos entender así que los medios no operan como instancias neutras de información, sino que están estrechamente vinculadas al proceso de producción y reproducción integrando la superestructura cultural con la economía.

En lo que se refiere a la inculcación ideológica, este aparato produce, transmite y amplifica de forma colectiva la ideología dominante, favoreciendo su posicionamiento como ideología hegemónica. Función que no es exclusiva de este aparato, sino del total de los AIE. Lo que sí es propio de este aparato de difusión, es la forma masiva e instantánea en que esta tarea es realizada. Posee un amplio radio de actuación ideológica, dirigiéndose a diversos sectores a diferencia de la escuela, u otros aparatos ideológicos que poseen un público restringido. El capitalismo monopolista de las sociedades centrales, en su fase de desarrollo actual logra, por intermedio de los medios de difusión masiva, inculcar su proyecto cultural de acumulación ampliada en las formaciones sociales dependientes que domina. “Así, en una formación dependiente, el campo de conciencia de los sujetos queda cohesionado por mediación del aparato de comunicación de masas con los intereses

económicos, políticos y culturales de las distintas fracciones de clases financieras, comerciales, burocráticas, industriales y agrarias, nacionales y foráneas...”¹¹⁶

Esta permanente inculcación ideológica es el instrumento más poderoso de socialización cultural que ha modelado la conciencia de las sociedades contemporáneas, esto en función de los intereses de quienes los controlan y administran. En el modo de producción capitalista los aparatos de difusión de masas controlados por la clase en el poder, vinculan el proceso de formación de la conciencia de los agentes con la multiplicidad de necesidades de reproducción, tanto del capital nacional como del transnacional.

Por su capacidad de legitimación continua y acelerada representan un vehículo esencial para articular un consenso ideológico favorable para la reproducción estructural del modo de producción capitalista. Esto gracias a que logran actualizar constantemente los campos de la conciencia y del comportamiento social en miras de las coordenadas que el proyecto de las clases dominantes precisa.

Para tales objetivos, los medios utilizan principalmente dos tipos de discursos: por un lado el discurso noticioso, que tras el velo de la objetividad de la información que proporciona transmite las coordenadas políticas del proyecto dominante. Por otra parte el discurso publicitario, que posibilita escondiéndose detrás de la cortina que le proporciona la ideología de la libertad de consumo, la consumación del proceso de valorización del capital. Por intermedio de estos discursos, instrumentos de la ideología dominante,

¹¹⁶ Ibid., pág. 76.

vehículos privilegiados de la ideología burguesa en todas sus formas, se posibilita mantener la subordinación de la fuerza de trabajo asalariado al capital en la producción capitalista.

Es debido a estas propiedades de los aparatos de difusión de masas que las clases en el poder monopolizan su control a favor de su proyecto cultural. Por esta capacidad de creación de consenso colectivo y movilización de los agentes sociales, los medios crean un sentido colectivo de la realidad y de la historia, lo que posibilita la dirección ideológica de la sociedad civil.

El argumento en el que el autor se apoya para entender que el aparato de difusión de masas se ha convertido en la actualidad en las formaciones sociales capitalistas en dominante es “...su capacidad histórica para prolongar y ejecutar gran cantidad de funciones político-culturales que son propias de otros aparatos ideológicos...”¹¹⁷

Todos los AIE contemporáneos utilizan como prolongación técnica de las funciones ideológicas que deben realizar a los medios de comunicación de masas. En la actualidad estos medios representan el punto en común del conjunto de los AIE capitalistas. Es entonces por intermedio de este aparato que se canalizan y reflejan las distintas tendencias culturales del bloque en el poder. Convierte esto a los medios de difusión masiva en los aparatos primordiales de creación de consenso frente al conjunto de la sociedad civil. La creación de la superestructura cultural en las formaciones capitalistas está en manos de los sectores dominantes, tanto por la propiedad de los medios de difusión como por el

¹¹⁷ Ibid., pág. 111.

financiamiento de los mismos. Por ello es este aparato altamente permeable a los intereses del capital y hostil a los programas de la clase obrera.

Por último, señala Esteinou Madrid, los aparatos de difusión de masas cumplen con la función de reproducción de la calificación de los agentes de la formación social. Entiende el autor que este aparato cumple tendencialmente con una nueva tarea histórica al contribuir con la reproducción del adiestramiento de la fuerza de trabajo.

Para la tradición marxista este aparato de difusión de masas solo persigue dos objetivos; la colaboración en la creación de consenso, y la aceleración del consumo vía publicidad. Lo que entonces pretende defender el autor es la importancia de este aparato en cuanto a esta tercera y nueva función anteriormente no analizada: la contribución a la reproducción de la fuerza de trabajo contemporánea.

Ante las modificaciones que han acontecido en la base material del modo de producción capitalista, la superestructura social se debe refuncionalizar. Ante las dificultades para lograr los nuevos objetivos exigidos por el nuevo proyecto de acumulación del capital, los AIE, en lo particular el aparato escolar, se prolonga en los medios de comunicación de masas. Así, el aparato escolar aprovecha los avances del aparato de difusión de masas para reproducir a través de este la capacitación de la fuerza de trabajo.

Es así como podemos entender, que ante las nuevas contradicciones que plantea el desarrollo del proyecto capitalista, el Estado por intermedio de sus aparatos, responde con articulaciones específicas que le posibilitan atender las funciones que le imprime el desenvolvimiento del modo de producción. Por lo tanto, debido a las aceleradas y

profundas modificaciones que la base material del modo de producción sufre, es que el Estado capitalista construye un nuevo proyecto educativo para responder a las nuevas exigencias.

Conclusión

Como se mencionara en la introducción, el objetivo principal planteado desde el comienzo de este trabajo ha sido producir conocimiento teórico en el campo sociológico, concretamente al analizar una temática específica: la de la Lengua como medio de reproducción social en el capitalismo. Entendemos que nuestra humilde intervención en este campo ha logrado satisfacer el objetivo inicial gracias al particular recorte que del tema en cuestión hemos realizado.

Una vez iniciado el trabajo nos encontramos con las dificultades que el problema del Estado presenta en la teoría marxista y que están planteadas por las distintas visiones que Marx tuvo del objeto en cuestión durante las distintas etapas de su producción teórica.

A partir de la distinción planteada por Althusser en la producción teórica de Marx entre las obras de su juventud por un lado, y las obras de su madurez por el otro, comenzamos a desentrañar el complejo tema del Estado en la teoría marxiana. Justamente este es el inconveniente central: no existe en Marx una teoría del Estado de la misma categoría que existe una teoría económica completa y sistematizada como la que tenemos en su obra máxima, *El Capital*. Por distintas razones, el fundador del materialismo dialéctico no logró profundizar sus nociones acerca del Estado capitalista, por lo que tan solo contamos con pasajes en los que estas nociones son expuestas. Por lo tanto, entendemos que la “teoría” del Estado en Marx se mantiene a nivel descriptivo. Consideramos que Marx y Engels nunca pudieron desembarazarse de la problemática del Estado inicial esto es, la idea de la oposición entre Estado y sociedad civil, concepción heredada de Hegel y que marca el campo en el que esta problemática es analizada. A pesar de ello, el autor introdujo un segundo concepto central como insumo para nuestro planteo: la idea del Estado máquina. Con esta nueva manera de pensar el funcionamiento del Estado capitalista, semejante al fabril, con sus distintos aparatos y dispositivos, se abren nuevas posibilidades de desarrollo para la teoría marxista del Estado, nuevos caminos a transitar.

Es desde esta segunda visión del Estado, visión ampliada con respecto a las primeras nociones que Marx tenía al respecto, que se hace posible buscar los caminos para lograr, a partir de este inicio fundamental, desarrollar la teoría del Estado marxista.

Gracias a esta visión ampliada del Estado capitalista que podemos plantearnos el tema del funcionamiento de la Lengua como medio de reproducción social. Sin la idea del funcionamiento del Estado al estilo de una máquina, sin el acertado planteamiento del tema de los aparatos de Estado por parte de Althusser y la tradición marxista con las nociones de Gramsci, el planteo de nuestro trabajo hubiese sido imposible.

Siguiendo a Poulantzas, entendemos que es imprescindible plantear la posibilidad de una teoría del Estado capitalista, mostrando lo inadecuado de una teoría general del Estado. Cada modo de producción determina, por las características que le son propias, una superestructura original. Estas superestructuras no son intercambiables entre los distintos modos de producción, son parte constitutiva de cada uno de ellos. Las relaciones de producción esclavistas engendraron un determinado tipo de Estado que posibilitaba la reproducción de las formaciones sociales esclavistas y se adecuaba a sus necesidades. Lo mismo ocurre con los Estados capitalistas: están determinados por las condiciones en que se lleva adelante la producción en el modo capitalista, base de la que dependen y que da materialidad a su estructura. Este Estado está hecho a medida del capitalismo y cumple con las funciones que esa base económica le asigna y de la manera que esta le marca. Por lo tanto, pensar en una teoría del Estado capitalista en su especificidad no solo es posible, sino que es, además, necesario para el desarrollo de la teoría marxista.

Debido a esta convicción que guía nuestro trabajo teórico, hemos buscado comprender de qué forma funcionan los distintos aparatos ideológicos del Estado capitalista en pos del su objetivo central: la reproducción al interior de las distintas formaciones sociales donde el capitalismo se desarrolla.

Partimos de la afirmación de que el Estado capitalista es una superestructura original, inédita en las formaciones sociales donde el modo de producción capitalista no es el que domina en la producción, necesitamos entender por qué esto es así.

La característica particular del modo de producción capitalista que rige las relaciones sociales en este modo de producción y que está ausente en los modos precapitalistas es la separación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Es esta separación la que le da forma al Estado capitalista, imprimiéndole sus características, su funcionamiento y sus tareas. Es por esta separación que la producción y el Estado presentan una separación relativa que es propia del modo de producción capitalista.

Lo que buscamos comprender es de qué forma particular este Estado capitalista, esta república democrática representativa, lleva adelante las tareas que las relaciones de producción que le sirven de sustento le asignan. Para ello, analizamos la relación que la Lengua mantiene con los distintos aparatos de Estado, en particular con la escuela, aparato ideológico del Estado capitalista que ocupa, a nuestro entender, la posición dominante, debido a las funciones que este realiza en virtud de la reproducción del modo de producción. Sin el aporte particularísimo de la escuela capitalista, la clasificación-separación de los agentes dentro de las formaciones sociales no sería satisfactoria. Es necesario para comprender lo que sucede con el aparato escolar capitalista tener presente la separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, situación inédita hasta la irrupción de este modo de producción que condiciona las formas de su reproducción.

Así, las funciones que la escuela cumple no pueden ser realizadas por otros aparatos, por ejemplo, los medios de difusión de masas. Si el aparato de difusión ha intentado realizar las funciones de la escuela, lo que en realidad ha sucedido es una utilización de estos medios por parte de la escuela para lograr sus fines, que son los fines que la realidad de las relaciones de producción le imprime. Si los medios de difusión, en tanto aparatos, cumplen con funciones propias de la escuela, además de las que les corresponden es, en realidad, la escuela quien muta, extiende su alcance por la necesidad de cumplir sus objetivos, utilizando las posibilidades técnicas que estos medios le brindan. No debemos encerrarnos en la imagen de la escuela como un edificio donde asisten los alumnos para ser educados. Lo que determina a la escuela capitalista en cuanto Aparato Ideológico de Estado son los objetivos exteriores a ella que le asigna el modo de producción capitalista y no las formas históricas que esta institución tenga para su organización. Si las funciones del aparato escolar se cumplen, por ejemplo, a través de la televisión o de internet, siguen siendo funciones del aparato escolar las que se realizan.

Asimismo, en el seno del aparato familiar es la Lengua el vehículo de transmisión ideológica privilegiado. Es aquí donde los individuos comienzan a socializarse, donde la ideología dominante comienza a sujetarlos. Es por intermedio de la Lengua que la ideología se hace escuchar por los sujetos y es en la familia, en tanto que aparato, que la Lengua materna es aprendida inicialmente.

La relevancia de la Lengua en el funcionamiento de los medios de difusión de masas es enorme. Es justamente a través de esta que la ideología imperante en los medios, cualquiera sea su especie, atraviesa todo tipo de barreras para retransmitirse permanentemente y así

crear realidades según los intereses de las fracciones de la burguesía que detentan su propiedad y que financian sus producciones. Esto puede generar discrepancias en el interior del bloque en el poder por las posibles diferencias entre la fracción reinante y los objetivos de las fracciones que manejan los grupos concentrados de información colectiva. Al respecto tenemos el claro ejemplo de la situación en la Argentina durante el gobierno del Frente para la Victoria, donde los monopolios de los medios de comunicación, representantes de fracciones de la burguesía que no participan de la alianza reinante, pasan a ocupar posiciones de oposición política e ideológica al gobierno, hecho que ha derivado en una reforma de la ley de medios altamente conflictiva. Entendemos que este tipo de situaciones abre nuevas puertas para necesarias y futuras investigaciones.

También hemos buscado demostrar la relevancia que la Lengua tiene como vehículo ideológico, para lo cual analizamos el funcionamiento de la Lengua en tanto sistema de expresiones convencionales usadas por una comunidad, debido a que una sucesión de sonidos solo es considerada lingüística si tiene por objetivo transmitir una idea en tanto soporte de esta, es la Lengua el medio por el cual una comunidad puede expresar y reproducir su ideología. Los conocimientos extralingüísticos que el sujeto posee determinan la comprensión que este logra del discurso. Por esto, la comprensión de símbolos lingüísticos no depende solo del conocimiento que el hablante tenga de la Lengua en cuestión, sino que además depende del conocimiento que se tenga de la realidad. Los sujetos comprenden mejor si logran anclar el texto en el marco de sus propias experiencias. La realidad determina, por lo tanto, la comprensión lingüística.

Así, al analizar el funcionamiento de la Lengua como medio de reproducción social, ponemos de relieve su funcionamiento en el interior de los aparatos ideológicos, donde es aprendida por los individuos. Tanto en la familia como en la escuela y también a través de los medios de difusión de masas los individuos son sujetados por la ideología. Esto sucede por intermedio de la interpelación que, a través de la Lengua, la ideología realiza a sus sujetos.

La Lengua posibilita que distintos objetivos de la reproducción social se lleven a cabo debidamente. Por ejemplo, analizamos la función que desempeña la Lengua al interior del aparato escolar, donde la enseñanza de la Lengua escrita lo que permite la división de la masa de agentes escolarizados en dos, dentro de la estructura que la escuela nos presenta como un bloque unificado.

Para concluir, resaltamos que es en las relaciones mismas de producción, en el ámbito de la unidad de trabajo capitalista por excelencia que es la fábrica, donde la reproducción del modo de producción capitalista se realiza constantemente en el interior de las distintas formaciones sociales donde este tiene existencia.

El Estado capitalista, sus distintos aparatos, su funcionamiento como si fuese una máquina, contribuyen a esta reproducción primaria, básica y fundamental, en la que las clases dominantes se apoyan y de las que se sirven en su lucha por mantener por los carriles adecuados a sus intereses al resto de la sociedad.

ÍNDICE

Introducción	3
Capítulo 1- Acerca de la teoría marxista del Estado	10
1.1-	El Estado en el marxismo clásico	10
1.2-	Una nueva perspectiva	20
1.3-	Implicancias de la teoría marxista del Estado	24
1.4-	Gramsci y una nueva realidad	28
1.5-	Althusser. Desarrollo de la teoría del Estado	31
1.6-	Poulantzas. Hacia una teoría del Estado capitalista	36
Capítulo 2- Reproducción y aparatos de Estado	44
2.1-	Acerca de la reproducción	44

2.2- Reproducción de la fuerza de trabajo	46
2.3- Reproducción política e ideológica	53
2.4- Aparatos de Estado	57
2.5- Trabajo manual- trabajo intelectual	63
Capítulo 3- La Lengua como vehículo ideológico	68
3.1- Acerca de la Lengua	68
3.2- Funcionamiento de la Lengua	77
3.3- Acerca de la ideología	83
3.4.1- El caso de la escuela	87
3.4.2- El caso de la familia	97
3.4.3- El caso de los medios de difusión de masas	100
Conclusión	105
Índice	112
Bibliografía	114

Bibliografía

ALTHUSSER, Louis, Posiciones.(Barcelona, Anagrama, 1977).

BAUDELLOT, C. y ESTABLET, R., La escuela capitalista, Trad. Goded, J, (Siglo veintiuno, México, 1987)

ENGELS, Friedrich, El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. (Buenos Aires, Claridad, 1971).

ESTEINOU MADRID, Javier; Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía. (México DF, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, 1983).

LENIN, V. El estado y la revolución, 1 edic. (Buenos Aires, editorial Anteo, 1972).

MARX, Karl; El Capital, Pedro Scaron; 141 edic.; T.1(Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2004).

MARX, Karl, El 18 brumario de Luis Bonaparte. 1 ed. (Buenos Aires, Ulrica, 2004).

MARX, Karl y Engels. Manifiesto del partido comunista.1 edic. (Buenos Aires, Ulrica, 2004).

MARX, Karl; Miseria de la filosofía, respuesta a la filosofía de la miseria de P.-J. Proudhon. 10 edic. (México, siglo XXI editores, 1987).

OZOLLO, Javier, Marx y el estado, (Buenos Aires, Libronauta, 2005).

PORTANTIERO, Juan Carlos; Estado y sociedad en el pensamiento clásico; (Buenos Aires, ed. Cántaro, 1987).

POULANTZAS, Nicos, Estado, poder y socialismo. Fernando Claudín; 1 edic. (Buenos Aires, siglo veintiuno, 1979).

POULANTZAS, Nicos, Las clases sociales en el capitalismo actual, (México d f, Siglo Veintiuno editores, 1985).

SAUSSURE, F. Curso de lingüística general, Trad. Alonso Amado, T.1 y 2, (editorial Losada, Buenos Aires, 2007).